

2-232-6

ESTUDIOS

HISTORICO-LEGALES

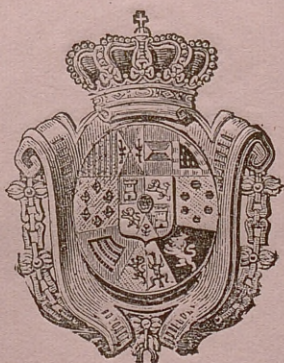
ACERCA DE LOS DERECHOS DE LOS REYES DE ESPAÑA

SOBRE LOS BIENES COMPRENDIDOS BAJO LA DENOMINACION DE

REAL PATRIMONIO,

POR

EL EXCMO. SR. D. JOSÉ MARÍA MONREAL.



MADRID:

POR AGUADO, IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M. Y DE SU REAL CASA.

1855.

33333333

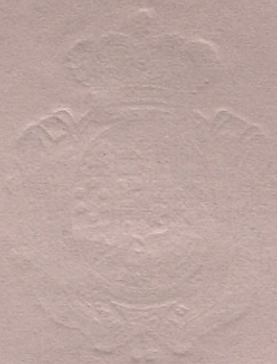
AYUNTAMIENTO DE MADRID

AGENCIA DE LOS DERECHOS DE LOS NAVES DE ESPAÑA

AGENCIA DE LOS DERECHOS DE LOS NAVES DE ESPAÑA

REAL PATRIMONIO

EN EXPOSICION. DEL D. JOSE MARIA MONTEALE



MADRID

EN EXPOSICION. DEL D. JOSE MARIA MONTEALE

1857

ESTUDIOS

ACORDA DE LOS HEREDEROS DE LOS REYES DE ESPAÑA

CON LA AYUDA DE LA COMISIÓN DE

REAL PATRIMONIO,

EL EXCMO. SR. D. JOSE MARIA BURGOS



EXCMO.

ESTUDIOS

HISTORICO-LEGALES

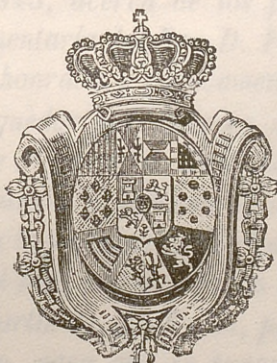
ACERCA DE LOS DERECHOS DE LOS REYES DE ESPAÑA

SOBRE LOS BIENES COMPRENDIDOS BAJO LA DENOMINACION DE

REAL PATRIMONIO,

POR

EL EXCMO. SR. D. JOSÉ MARÍA MONREAL.



Reg.^o 4. 905.

MADRID:

POR AGUADO, IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M. Y DE SU REAL CASA.

1855.

ESTUDIOS

HISTÓRICOS-LEGALES

AGENCIA DE LOS DERECHOS DE LOS REYES DE ESPAÑA

SOBRE LOS BIENES CONSERVADOS BAJO LA DENOMINACIÓN DE

REAL PATRIMONIO

POD

EL EXCMO. SR. D. JOSE MARIA MONREAL



MADRID:

FOR AGUADO, IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M. Y DE SU REAL CASA.

1855.

ADVERTENCIA.

ESTE pequeño trabajo acerca de la naturaleza y estension del dominio de los Reyes de España sobre los bienes de su Patrimonio, no se hizo ciertamente para darse á la prensa.

El autor, como abogado que es, y se honra mucho de serlo, del Ilustre Colegio de esta Corte, fué consultado confidencial y no oficialmente, en el año 1845, acerca de los puntos de derecho que se rozaban con la Testamentaria del Rey D. Fernando VII.

Dió su parecer honrada y francamente, en la inteligencia de que su obrilla habia de quedar guardada en algun cajon de la mesa de la escelsa Persona que le consultó. Pero habiéndose unido al espediente de la Real Testamentaria y dádosele la misma direccion que á aquel, se halla hoy con una importancia que el autor no le dió.

Recientemente, el muy celoso y probo Señor Intendente general de la Real Casa D. Martin de los Heros, persuadido de que convendria publicar este trabajo, para que se conozcan algo mas de lo que son conocidos los derechos de propiedad que corresponden á los Señores Reyes en su patrimonio y bienes, ha aconsejado á S. M. la impresion, con la mira de ilustrar algunas de las cuestiones que pudieran suscitarse en el deslinde mandado verificar por Real orden de 14 de diciembre último, y á fin de que sirva de esclarecimiento en la discusion, si es

que llega á haberla, sobre la proposicion últimamente presentada á las Cortes por un Señor Diputado.

Véase cómo por raras casualidades se va á encontrar ahora con los honores de la publicidad un trabajo que no se hizo para ella, sino para el retirado rincón del hogar doméstico. A saber que habia de caberle tanta honra, el autor no lo habria hecho con tanta premura é incorreccion; ó por mejor decir, si su deseo hubiera podido cumplirse, este trabajo, mas ampliado, sería un capítulo de la obra lata que sobre la historia y efectos de la legislacion de España tiene el pensamiento de escribir el abogado Consultor general de la Real Casa y Patrimonio de S. M., y ex-Decano del Ilustre Colegio de esta Corte;

J. M. de Monreal.

Madrid 23 de abril de 1855.

1. **P**or espacio de muchos siglos, en lo tocante á los bienes del Rey, se siguió en España el siguiente principio general de derecho: Todas las cosas públicas y del Estado son del Rey, y dispone de ellas como dueño y Señor, no reconociendo superior en la tierra.

2. Llegó un tiempo de reaccion, que estableció este otro principio general absolutamente opuesto: Nada tiene el Rey suyo propio; de nada puede disponer; es un empleado que solo tiene su sueldo, y el usufructo en los palacios, y el recreo en los jardines que se le designen: los bienes todos son en propiedad de la Nacion, representada por las Cortes.

3. Hay un principio conciliador, un término medio entre estos dos extremos: El Rey, como Gefe del Estado, dirige, gobierna, y (si se quiere) distribuye conforme á las leyes políticas los bienes de la Nacion. El Rey tiene un patrimonio suyo, bienes suyos, que se administran independientemente de los del Estado, y en ellos es propietario y dueño, sin otras restricciones que las de la ley comun.

4. Cómo se estableció, cómo se ha entendido, y qué efec-

tos legales ha producido el primer principio; cómo nació, y qué efectos pudiera producir el segundo; cuál es el origen, cuáles las razones legales, y cómo debe desenvolverse y aplicarse ahora el tercero, cuestiones son que prestarían materia para escribir algunos volúmenes, tratándose de formar una historia completa de nuestro derecho público y privado. Y ciertamente sería muy de apetecer que tal obra se escribiera por quien hubiese manejado nuestros cuerpos legales y sus comentadores, las colecciones de fueros provinciales y locales, la historia general, las crónicas particulares, y los manuscritos y documentos inéditos de los Archivos y Bibliotecas. Muy superior á las fuerzas y al tiempo de que puede disponer el que suscribe sería esa tarea; pero precisado á dar su parecer en cuanto al modo de inventariarse y partirse los bienes del último Monarca, como preliminar indispensable se ve precisado á hacer una reseña por lo menos de esas cuestiones, y resolverlas según su entender.

5. Parecerá á primera vista que es inútil empresa la que acometo, porque con poquísimos conocimientos de los hechos pasados y contemporáneos, y con un tanto de instinto monárquico, cualquiera debe resolverse á seguir el principio conciliador, y una vez adoptado, hacer aplicación sencilla de él á los casos que ocurran. Sin embargo, los que por nuestros destinos nos hemos visto precisados á hacer aplicaciones de los principios universales á casos dados, y muy principalmente el que suscribe, que tiene precisión de sostener públicamente en los tribunales el origen y los efectos del dominio de S. M. sobre ciertos bienes, la naturaleza y extensión de este dominio y otras graves controversias, estamos mejor que otros en el caso de reconocer las infinitas dificultades que en la aplicación práctica

surjen á cada paso. Sean ejemplo de estas dificultades la divergencia de opiniones que con frecuencia suele haber entre los letrados, la necesidad que ha habido en ocasiones de consultar á algunos de fuera de la Real Casa, y otros hechos que pudieran citarse.

6. Tal estado de incertidumbre y duda debe acabarse, á ser posible; y este es el fin que me propongo al escribir este dictámen: fijar de una vez los principios generales de derecho en las cosas del Rey y sus consecuencias mas próximas; y una vez fijados, hacer aplicacion de ellos al importante y debatido negocio de la testamentaria del Sr. D. Fernando VII.

CAPITULO I.

Cómo se estableció, cómo se ha entendido, y qué efectos legales ha producido el primer principio.

7. Distinguian los romanos las *cosas*, ó bienes y derechos que pudieran formar la riqueza, del modo siguiente: cosas comunes, que son las que no perteneciendo al dominio particular de nadie, eran de uso comun de todos; cosas públicas, que siendo en propiedad del Estado, este les da el uso que crea conveniente; cosas de universidad, que siendo en propiedad de una coleccion de hombres que habitan un límite dado, son en cuanto al uso de cada uno de ellos; y cosas particulares, que son las que en propiedad y uso corresponden á una persona ó familia (1).

8. Las cosas y bienes del estado, las pechas, contribucio-

nes y arbitrios generales se llamaban bienes fiscales, y el encargado principal de la recaudacion, Prefecto del Erario.

9. Tenia por separado el Príncipe las rentas que el Estado le daba para el mantenimiento de su Casa y para sostener el lustre de la dignidad imperial, las cuales estaban á cargo del que se llamó *Comes sacri patrimonii*; y además tenia su patrimonio privado, bajo la direccion de un alto empleado llamado *Comes rerum privatarum*. La defensa de todos los derechos, así del Estado como del Príncipe, estaba á cargo de otro alto funcionario llamado *Advocatus fisci* (2).

10. Esta organizacion primitiva, esta division entre las cosas del Estado y las del Príncipe, desapareció con las mudanzas del Gobierno romano. Augusto estableció una Monarquía absoluta, disfrazada con las formas de república (3); y andando el tiempo desaparecieron tambien esas formas, y quedó el imperio romano en Monarquía pura, sin el nombre de Rey, en odio sin duda á los Tarquinos.

11. No toca al que suscribe este dictamen dar el suyo acerca de la mejor ó peor forma de gobierno, sino reférir los hechos como han pasado; y de la historia resulta, que con el cambio de forma en el gobierno se mudó tambien la administracion, y se siguieron otros principios de derecho. El Emperador fué el único legislador, convirtiéndose el Senado en Cuerpo consultivo: el Emperador disponia de todos los bienes, y era el dispensador de todas las gracias. Ya desde tiempo de los Severos se abolió la eleccion quadrienal de los *Cuestores* por el Senado, nombrando el Príncipe á los recaudadores de las rentas en las provincias; ya en los tiempos posteriores se llamó al Tesorero general ó Prefecto del Erario *Comes sacrarum largitionum*, dispensa-

dor de las liberalidades de la persona sagrada del Príncipe; ya se habian adjudicado los Emperadores para sí las mejores tierras de la fértil Capadocia, de la Mauritania y de otras provincias. Por eso un autor, que por cierto no será tachado de absolutista, dice hablando de las rentas (*finances*) del imperio, y del derecho de los Emperadores á disponer de ellas, que en tiempo de Constancio eran escesivas las contribuciones, y atacaban la fortuna, no solo de los súbditos poderosos, sino hasta de las clases menos acomodadas, subiendo ó bajando segun la voluntad ó la avaricia de los amos (4).

12. Uno de los principios de derecho público y administrativo que los romanos seguian, era que todo cuanto se ocupara á los enemigos era del que lo adquiriese, contándose entre los medios legítimos de adquirir la ocupacion bélica. Los soldados estipendiados no hacian suyas las cosas inmuebles que tomaban, sino que eran del sumo imperante; y de las muebles solamente lo que el imperante les permitia (5). Cuando el sumo imperante fué el Estado, las conquistas eran para el Estado; cuando fueron los Emperadores, de la adquisicion disponia la voluntad de estos (6).

13. La costumbre sobre el repartimiento de tierras era que los vencedores se repartiesen todas, dejando á los vencidos en clase de renteros; y en cuanto á tributos, siendo el gobierno de las provincias conquistadas militar, tenia mucho de arbitrario y poco fijo el sistema de Hacienda, cobrándose principalmente el tributo de la capitacion, un impuesto sobre las tierras que cultivaban los vencidos, otro impuesto sobre el comercio, etc. (7).

14. Estos fueron en general los principios de gobierno y administracion que los romanos aclimataron en España despues

que, atraídos por ambición y por avaricia á este fértil país, lo conquistaron, no sin gran resistencia de sus habitantes, y principalmente de los montañeses del Norte. Esta resistencia agrió sin duda á los conquistadores, porque despojaron á los iberos y aquitanos de todo su suelo, de sus bosques y de sus minas, obligándoles á trabajar en estas con grande provecho de los extranjeros (8).

15. Como los principios del derecho romano quedaron inoculados en nuestra nación, no creo inoportuna la reseña que acabo de hacer de ellos en cuanto tienen ó pueden tener relación con el asunto consultado.

16. En los primeros tiempos de la Monarquía goda los Reyes eran reconocidos Señores de todos los bienes públicos, y podían disponer libre y absolutamente de ellos durante su vida, sin otra restricción mas que un consejo de que dispusieran *en pro de su regno* (9).

17. Ni podía ser otra cosa. En la Monarquía goda el poder todo estaba concentrado en el Rey elegido, que era la fuente de todos los ramos de la administración, ejerciendo los Prepositos en las villas todo el gobierno y jurisdicción. La recaudación de los impuestos estaba á cargo de personas que el Rey nombraba para este objeto, y no había la administración municipal, ni provincial, ni general, como hoy está, sino una sombra del municipio romano concedido, por privilegio, por los Emperadores á algunas ciudades de España. Unicamente los Obispos y los oficiales de Palacio tomaban parte en los Consejos del Rey, cuidando principalmente los concilios generales de las cosas de la Iglesia; y accidentalmente y por encargo del Monarca de las civiles sobre administración de justicia (10).

18. Las razas germánicas repartieron los campos y propiedades de los pueblos conquistados, quedándose con los que necesitaban los conquistadores, segun el número de los soldados y la riqueza y estension del pais, y dejando el resto como por gracia á los antiguos habitantes. Los visigodos en España se apoderaron de las dos terceras partes de las tierras (11).

19. El gobierno de los árabes, que ocuparon la mayor parte de la Monarquía, tampoco conocia las municipalidades, ni los derechos comunales ó generales independientes, ni otro origen de la administracion, sino el Rey. En cada ciudad habia un cadí, que ejercia todo linaje de jurisdiccion en primera instancia; y en los pueblos un juez de la misma investidura con distintos nombres; estando encargados de cobrar el tributo del diezmo de los frutos de la tierra, y algun otro que pagaban los pueblos, las personas que el Gobernador designaba (12).

20. Los mismos principios generales de gobierno y administracion se siguieron en los primeros tiempos de la restauracion, siendo el único contrapeso de la omnímoda autoridad Real los *Consejos de guerra*, que tales pueden llamarse las reuniones de los principales caudillos del ejército, que con diversos nombres juntaban los Monarcas en los casos árdulos para que les aconsejasen. Muchos datos pudiera traer de nuestras crónicas y de los archivos para probar esta verdad, pero como esto me separaria bastante de mi propósito, me contentaré con citar en el Apéndice de este dictamen algun ejemplo sacado de la legislacion antigua castellana, y principalmente de la secular de nuestras provincias del Norte, en cuyos montes aún se conservan las tradiciones venerandas de Pelayo y de García Jimenez, y en su legislacion los escombros del Fuero viejo de Sobrarbe (13).

21. Durante esta trabajosa restauracion, que duró 700 años, entre el siglo IX y XV, crecieron lentamente las municipalidades, merced á la clase media, que se formó con los nombres de francos, ruanos, infanzones y otros que no eran ni vasallos ni señores. Entonces renació la doctrina romana de un derecho general administrativo, muy oscuro y muy vario en el principio, y no muy claro todavía. Pero en la legislacion general se reconocia el principio del Señorío Real en todos los bienes (14).

22. El Fuero viejo de Castilla, sobre cuyo origen discrepan escritores eruditos, pero que indudablemente es del siglo X ó principios del XI, reconoce el dogma de que el Rey disponia de los bienes públicos y donaba de ellos lo que le parecia, con muy cortas restricciones (15).

23. El Fuero Real y las leyes de Partida, dadas por Don Alonso X el *Sabio* en el último tercio del siglo XIII, conceden al Rey la facultad de imponer los tributos. El Rey no reconoce superior en la tierra. Los Reyes tienen el señorío de tierras, y á su muerte pueden dejarlas á sus herederos..... Pueden dar y quitar á quien quieran villas y castillos por heredamiento (16).

24. El Ordenamiento de Alcalá, publicado en 1348, explica el sentido lato en que debe entenderse el Señorío del Rey y la facultad de donar (17).

25. Lo mismo disponen los fueros de Aragon, Navarra y otras provincias (18).

26. Confundíanse entonces por necesidad las cosas públicas con las del Rey; confundíanse las atribuciones del Gobierno con las atribuciones del dominio; daban á la palabra *Señorío Real* una significacion lata, que así comprendia la jurisdiccion como

la percepcion y distribucion de las rentas, y asi el derecho de vasallaje y gobernacion como el de dominio territorial. He dicho que esta confusion era de necesidad, porque siendo el Monarca el Soberano, legislador único, sus disposiciones eran la sola ley á que podian atenerse los súbditos; y las donaciones ó privilegios Reales, el título de dominio que tenian para poseer y defenderse en juicio. Confundíanse y se hacian sinónimas estas palabras, que mucho despues han significado diversas cosas: Rey, Gobierno, Real Hacienda, Real Cámara, Real Patrimonio, Real Fisco, Real Tesoro..... De los Reyes son los pechos, tributos é rentas de las salinas, portazgos, puertos, etc., y les son acordadas para que puedan atender á su mantenimiento é á la defensa de sus reinos. Aquellos que cometen traicion pierdan el señorío de sus bienes, que pasan á la Cámara del Rey. Las casas en que se hiciere moneda falsa deben ser del Rey ó de la Cámara del Rey. La mitad de los bienes de los bígamos son de la Cámara del Rey (19).

27. Pueden tambien comprenderse en el período de la restauracion, aunque no en los primeros tiempos, las peticiones de los procuradores á Cortes y leyes dadas en las que se celebraron desde Alonso XI hasta los Reyes Católicos, recopiladas en códices manuscritos, existentes en la librería de D. Luis de Salazar y Castro y en la Biblioteca del Escorial, y empezadas á publicar no ha mucho por la Real Academia de la Historia. Mas aunque en estas leyes se ve claramente la intervencion de las ciudades y villas en los Consejos del Rey, y la concurrencia de los pueblos á la formacion de las leyes, principalmente en materia de tributos, siempre es reconociendo el principio del Señorío supremo del Monarca sobre los bienes públicos, reduciéndose los

procuradores á suplicar, ya la disminucion de algunos gastos, ya que no se hiciesen donaciones escesivas (20). Qué mas; aun en las mismas turbaciones de Castilla, en tiempo de D. Carlos I, los Comuneros pedian, por medio de la que se llamó Santa Junta de Tordesillas, que las contribuciones se redujesen á la forma que habia establecido la Reina Isabel; que se pusiese coto á las con-donaciones pontificias; que los predicadores no engañasen á los labradores aldeanos; que las dignidades, asi eclesiásticas como seglares, no se diesesen á extranjeros; que los pueblos que habian salido de la jurisdiccion Real volbiesen á ella; que los nobles no cobrasen las contribuciones que solo tocaban al Rey, etc. (21).

28. Las Ordenanzas Reales, conocidas con el nombre de Ordenamiento, que publicó Alfonso de Montalvo en el año de 1485, vienen á ser una compilacion en extracto sacada de las decisiones Reales sobre las peticiones de los procuradores á Cortes y las Pragmáticas, obra á la cual se le ha dado la importancia y fuerza de un Código. En esta coleccion se ve establecido el mismo principio del Señorío del Rey sobre los bienes públicos (22).

29. Las leyes desde los Reyes Católicos hasta el reinado del Sr. D. Carlos IV, que se encuentran recojidas con mas ó menos acierto en nuestras Recopilaciones hasta el año 1805, y en los Prontuarios hasta el año 1808, parten todas de igual base, pudiendo el Rey, como Señor, disponer á su arbitrio de las cosas Reales, teniendo solo en cuenta el servicio del Estado y el de la Real Persona (23).

30. En Navarra, en Aragon, en Cataluña, en Mallorca, en todas las provincias, en fin, en las que han regido fueros especiales, ó sobre la ritualidad de los juicios, ó sobre la materia de

las sucesiones, ó sobre el modo de establecer y satisfacer las contribuciones, y aun cuando hayan conservado el antiguo régimen representativo, teniendo intervencion mayor ó menor en los asuntos públicos los representantes de los pueblos, siempre se ha partido del hecho no contradicho del Señorío del Rey sobre las cosas públicas, pugnando los aforados por la observancia de sus buenos usos y costumbres antiguas (24).

31. Conformes con este principio general están todas las doctrinas de cuantos jurisconsultos han escrito sobre las materias, ya de derechos de Regalía, ya de administracion general, ya de donaciones reales, ya de jurisdiccion, ya de feudos, ya de señoríos y mayorazgos (25).

CAPITULO II.

Qué efectos legales ha producido en la propiedad el principio general del Señorío del Rey sobre todas las cosas públicas.

32. Llenas están las crónicas de noticias acerca de la liberalidad con que los Reyes de España donaban á las iglesias, á los monasterios, así de varones como de hembras, á los próceres, á los caudillos de los ejércitos, á las Ordenes militares, á los hospitales, á los Establecimientos de beneficencia, á los pueblos y aun á particulares, bien términos despoblados, ó pueblos; bien tierras cultivadas, ó montes y dehesas; bien derechos de pastos y leñas; bien la jurisdiccion con las pechas; bien las alcabalas y otros tributos; bien la exencion ó privilegio de no pagar pechas y tributos (26).

33. Hacíanse estas mercedes Reales, que tal es la palabra

con que se las designa, por albalaes, escrituras, cartas, cédulas y privilegios dados por los Monarcas, unas veces diciéndose en ellos ser para objetos de Religion y para el culto de iglesias; otras veces tenian por objeto fundar aniversarios y cargas obligatorias; otras veces las mercedes se hacian anticipadamente, esto es, se donaba á un caudillo y sus soldados el territorio que iban á conquistar, y que debian comprar con su sangre, estando ocupado por los enemigos. A veces se daba una villa y su término á una Orden ó corporacion militar que á su costa habia de conquistarlo, ó la donacion se hacia despues de conquistada, en pago de los adelantos hechos para la conquista, y de los gastos que habia de emplear en la conservacion, teniendo al frente y prontos á lidiar á sus enemigos. Muy frecuentemente se hacian las donaciones por cartas-pueblas, llamando gentes que ocupasen el territorio abandonado por los pobladores enemigos voluntaria ó forzosamente. Hacíanse tambien estas mercedes Reales á los que habian prestado grandes servicios al Estado en remuneracion de ellos; á los que habian sufrido pérdidas por el bien público, en compensacion de lo perdido; y á otros por razones y causas tan justas como las referidas.

34. Empeñados los Monarcas en luchar sin tregua ni término con estraños conquistadores, y no conociéndose entonces ni el sistema tributario, ni la teoría del crédito público, invenciones harto modernas, enagenaban á veces por precio, ya los oficios públicos, ya algunas rentas, ya territorios enteros; y con su producto atendian á los gastos de la guerra, á la subsistencia y decoro de su Real Persona, y al esplendor de la Monarquía. Estos contratos han sido frecuentísimos, y por medio de ellos han adquirido su legítima propiedad muchas familias (27).

35. Por fin los Reyes, como arras á sus esposas, como dote á sus hijas, como alimentos á su familia, ora en capitulaciones matrimoniales, ora en testamentos, ora en otros documentos y con distintas fórmulas, han hecho donaciones importantes en uso y ejercicio incontestado de su Señorío (28).

36. Es cierto que alguna vez, en tantos siglos, se ha abusado por algun Monarca de este derecho. Ciertó es que alguna vez se han arrancado del Rey, ó con amenazas, ó con violencias, ó con engaños, donaciones escesivas ó inmerecidas: sean ejemplo las mercedes enriqueñas, llamadas así las que hizo el Rey D. Enrique IV durante los turbulentos años de su reinado á los grandes que le destronaron en Avila, le reeligieron en Segovia, le querian imponer un matrimonio para su hermana la Princesa Isabel, que ella repugnaba y que el Rey no aprobaba; y sean otro ejemplo las larguezas de Alonso III de Aragon, llamado el *Liberal*.

37. Pero los mismos Monarcas ponian remedio á esos abusos, como lo hicieron los Reyes Católicos creando una Comision que examinase los títulos de adquisicion y los antecedentes de las donaciones enriqueñas, mandando que las escesivas é inmerecidas se disminuyesen ó anulasen, y que las merecidas y obtenidas legítimamente se asentasen de nuevo y salvarsen, y continuasen en su fuerza y valor. Otra nueva revision sufrieron los títulos en tiempo del Sr. D. Felipe V.

38. Las Cortes del reino han intervenido tambien, ó han aprobado y ratificado muy frecuentemente estas donaciones de los Reyes, ó han pedido su revision, sin que jamás hayan puesto en duda la facultad ó derecho real á concederlas (29).

39. Si las leyes autorizaban las mercedes y donaciones Rea-

les, si la mayor parte de las propiedades que hoy tienen los particulares proceden en su origen primitivo de los bienes donados por los Monarcas á los ricos-homes, ó mesnaderos, ó caballeros, ó iglesias, ó pueblos, ó particulares, poner en cuestion las donaciones del Rey sería dudar de si producen derechos y efectos las leyes, y destruir de raiz los títulos de propiedad con que la mayor parte de los españoles poseen sus bienes.

40. ¿Quién sino la ley da y quita derechos? ¿Quién sino la ley ha valorado el derecho de propiedad tal cual hoy le conocemos, y al que llamamos *sagrado*? Hasta vulgar es, y se oye en boca de los menos instruidos, que este derecho es la base de todo orden social, el móvil de la pública prosperidad, el elemento mas poderoso de la civilizacion y de la cultura de los pueblos; ó por mejor decir, el derecho de propiedad, el respeto inviolable á este derecho, y la esplanacion de su forma primitiva y de derecho natural es la moderna civilizacion, retratada en los Códigos de cada nacion.

41. Y cuál es el origen de la propiedad en España, lo dice la historia. Fenicios y cartagineses, romanos y godos, árabes, astures y cántabros, estos son los que tras largas lides han ido echándose unos á otros de la disputada Iberia. Y como en los antiguos tiempos la guerra se hacia generalmente para ocupar y poseer el suelo mismo, que ocupaban los vencidos, quedando éstos esterminados ó reducidos á la esclavitud; ¿quién será el que se atreva á sostener que viene derechamente, y que sus títulos de propiedad son desde los primeros iberos? ¿Quién puede probar en España que los romanos, los godos y los árabes respetaron los linderos de sus tierras? En esa oscuridad que produce la antigüedad, de la cual solo se conservan, ó algunos prin-

cipios generales en la legislacion, ó los vestigios de alguna via militar ó de algun edificio público, hay que contentarse con subir únicamente hasta la restauracion de la ocupacion sarra-cena, para poder darse razon de los títulos de la propiedad particular.

42. Los árabes, por regla general, despojaron de sus bienes á los godos y romanos, amalgamados ya despues de muchos siglos: los árabes ocuparon las tierras, tolerando cuando mas en algunas partes á los españoles el cultivo de ellas.

43. Fuéles preciso á los vascones, aragoneses, cántabros y astures conquistar de nuevo todo el territorio español, desde Covadonga y Sobrarbe hasta Granada. La religion y la honra serían los móviles de su empeño, el valor el medio, la adquisicion de bienes el premio. La conquista sobre los árabes es por consiguiente el primero de los títulos de propiedad particular de que se pueden presentar innumerables ejemplos.

44. Al Rey correspondia para sí, segun antigua costumbre, la quinta parte de lo que se conquistaba de los moros (30): las otras partes las dividia el mismo Rey entre los gefes, ricos-homes y caballeros á su voluntad. Era el único árbitro para este repartimiento, pudiendo dar participacion en él, no solo á los que asistian á los combates sino á los que no guerreaban, como sucedia casi siempre, haciendo donaciones á las iglesias, á los monasterios y á otros establecimientos. La única restriccion que solia ponerse, aunque tampoco se observó, es que no se diesen bienes á extranjeros. Por manera que todas las donaciones hechas por los Reyes, de cualquier modo que fuese, eran, conforme á las leyes, un justo título de adquirir el dominio.

45. Estos terrenos asi donados se dividieron y subdividie-

ron entre los hijos y los parientes descendientes del primer ad-quisidor por espacio de ocho siglos, al menos hasta la institu-cion de los mayorazgos. Estos terrenos divididos y subdivididos se permutaron, se vendieron, se empeñaron, se adjudicaron en pago; estos terrenos se roturaron, se estendieron, se cultivaron, se edificaron ó variaron, de modo que ninguno conserva su pri-mitivo estado. Aun despues de la institucion de los mayorazgos, una gran parte de estos terrenos se dividió y pasó al dominio libre de los particulares por concesiones de los Reyes, que dis-pensaban con gran facilidad y sin coste el gravamen de restitu-cion con que estaban afectos, y aun en algunos puntos de la Mo-narquía sin necesidad de licencia real, y solo con licencia de las autoridades (31).

46. Poco versado debe estar en nuestra historia quien no conozca esta verdad, y pocos espedientes habrá manejado en los tribunales quien no se haya encontrado con el señorío mayor ó directo de algun Prócer ó de alguna Comunidad en la mayor parte de los edificios un poco antiguos, ó en las tierras y en to-do género de propiedades rústicas y urbanas cuyos títulos pasen de 400 años.

47. La misma villa de Madrid fué, aunque por poco tiempo, donada por D. Juan I al Rey de Armenia D. Leon V en el año de 1383, y obtuvo despues privilegio de no ser otra vez enage-nada de la Corona Real (32).

48. Sin entrar en el examen de si la primera ampliacion de Madrid, por lo que adquirió el nombre de Mayorito en vez de Mántua, fué en tiempo de Trajano, como dicen algunos, parece un hecho histórico indudable que para la segunda ampliacion, que fué en tiempo de D. Alonso VII, el Rey hizo merced á Don

Juan, Abad de Santo Domingo de Silos, y á D. Sancho, Prior de San Martin de Madrid, para que pudiesen poblar el barrio de San Martin extramuros de la villa, conforme al fuero del Burgo de Santo Domingo ó de Sahagun, y que los que poblasen aquel barrio fuesen vasallos del Abad, sin que nadie se atreva á edificar alguna casa sin su licencia, etc. (33) Véase el origen del dominio directo que han ejercido casi hasta nuestros dias sobre las innumerables casas de la parroquia de San Martin, que comprende una tercera parte del área de la corte, los monges Benedictinos; una donacion y privilegio Real.

49. Por donaciones Reales y privilegios adquirieron tambien los sitios que ocupan y han ocupado, y sus adyacentes donde hay edificios que son ya de particulares, los conventos é iglesias de Santo Domingo, de Santa Cruz, de Santo Tomás, de San José, del Carmen y otros muchos, que estaban todos situados estramuros de Madrid en despoblados arrabales, hasta la tercera ampliacion de la villa en tiempos de Carlos I y Felipe II. Por concesiones Reales tenian parte de sus propiedades dentro ó fuera de muros los Vargas, y Lujanes, y Veras, y otros caballeros principales.

50. De intento hemos citado este ejemplo en corroboracion de la verdad de que no se puede subir mucho por los títulos de la propiedad sin tropezar con Reales mercedes; porque siendo Madrid uno de los muy pocos pueblos de España que no han pertenecido á señorío, ó por lo menos que perteneció por poco tiempo en su totalidad, sin embargo todavía se encuentran en los pergaminos antiguos los vestigios y la procedencia de mercedes Reales parciales á favor de Próceres y Comunidades: y porque siendo un pueblo cuya riqueza principal, la propiedad urbana,

equivalente á dos ó tres mil millones, es por su naturaleza muy sujeta á cambios, y enajenaciones, y deterioros continuos, todavía con esas condiciones desventajosas puede dar luz acerca de su procedencia en gran parte de la Real munificencia; y porque siendo un pueblo conocido de todos, el ejemplo tomado de él sirve mas que los innumerables que pudieran tomarse de otros pueblos mas desconocidos.

51. Ahora bien, si el Rey podia donar bienes á quien quisiera, no hay ni puede haber razon ni aun pretesto para que él mismo no pudiera adjudicarse para sí lo que le pareciere. Hemos visto que por la ley antigua tenia asignada la quinta parte de lo que se conquistase (34), el derecho de suceder por herencias, y el de aumentar su haber por confiscaciones, por mostrencos, por penas, y en fin, por todos los modos de adquirir que en el derecho se conocen.

52. El Rey, cuya voluntad era la ley, arreglaba el derecho de propiedad, disponia y esplicaba sus consecuencias, fijaba los títulos de adquirir, los modos de suceder; y en fin, el Rey hacia los Códigos, que no son sino la coleccion de las reglas por las que se adquiere y conserva la propiedad. De las cosas que no tenian dueño particular, que eran públicas, ó no eran de nadie, disponia para sí ó para otros como le parecia; de las cosas del dominio particular disponia para sí, previa indemnizacion y cambio á buena vista de hombres buenos.

53. En los bienes que él se reservó, ó adquirió por cambio ó por precio, tuvo el Monarca los mismos derechos que adquirian los particulares ó Corporaciones á quienes él donaba, ó que compraban ó cambiaban. No pretendemos, no, un privilegio para las cosas reservadas; pretendemos solamente que sea considerado

el Monarca como el último de los súbditos; pretendemos que esté *dentro* de las leyes que han rejido para todos, y no *sobre* la ley, ni *fuera* de la ley. Se respetan como legales las adquisiciones de los españoles por conquista, por mercedes reales, por permutas, por compras, por herencias, hechas en tiempos pasados conforme á las leyes que en sus respectivos tiempos regian: pues respétense las adquisiciones de los Reyes, hechas en aquellos tiempos conforme á ellas. Contra los abusos podidos cometer en las mercedes Reales hay las leyes de reversion é incorporacion; hay un juicio público y solemne: pues bien, si hay algun oficioso patrono de la nacion que crea de buena fe que lo que los Reyes de España se han reservado para su Patrimonio y el de sus Reales familias es escesivo, es inmerecido, es abusivo, que se presente en los tribunales en juicio público, y se le contestará con las leyes en la mano. No tememos, no, ese examen; antes al contrario lo provocamos. En la tercera parte de este dictamen nos proponemos indicar cuál es el que se considera hoy Patrimonio Real, y se verá que no han andado los Monarcas muy pródigos consigo mismos en adjudicarse bienes; que han sido sobrado generosos para con los demás, y no para sí.

54. De todo lo dicho en este capítulo se deduce que las donaciones Reales son válidas, irrevocables, y como tales han sido y se reconocen como justo título de adquirir, poseer y tener la propiedad; y que las reservas de bienes que para sí ó su Real Familia han hecho los Monarcas, son tan válidas y producen los mismos ya que no mayores efectos legales que las donaciones á otros.

CAPITULO III.

Cómo nació, y qué efectos pudiera producir el principio de que el Rey no tiene un Patrimonio suyo.

55. El sistema feudal, de origen gótico, fue necesario y produjo muy buenos resultados al principio y por bastante tiempo. Bastardeado mas tarde y corrompido, dió margen á que corporaciones respetables le opusieran resistencia, y escritores ilustres empleasen su pluma en combatirlo. En el ardor de la lucha pusieron en duda hasta los orígenes legítimos de su existencia: y rebuscando, ya palabras aisladas de una ley antigua; ya alguna disposicion entera dada con algun fin particular, ó en algun caso que pasó; ya algun hecho histórico singular, quisieron de aqui deducir todo un sistema legal, cimentado en un principio absoluto.

56. Esta lucha contra el feudalismo, que se hizo imposible ya con sus abusos, fue muy reñida en Francia, sobre todo desde mediados del siglo pasado; y todo el mundo sabe que acabó por una revolucion espantosa, en la que fue acusado y condenado el bondadoso Luis XVI, mas bien como aristócrata que como Rey.

57. Siguiendo la escuela antifeudal, y sin tener bastante presentes las inmensas diferencias entre el feudalismo francés y el español, empezó á sostenerse por algunos desde mediados del siglo pasado, que en España los Reyes no habian sido Señores de las cosas públicas, ni habian podido donarlas, antes al contrario, todos los bienes eran y habian sido siempre de la

nacion; que el Rey, solo por abuso de la fuerza, solo en virtud de un absolutismo repugnante y tiránico, contrario á las leyes constitutivas españolas antiguas, habia dispuesto de muchos de estos bienes; y por fin, que siendo los derechos de la nacion imprescriptibles, todo cuanto en materia de cosas públicas se habia dispuesto era nulo, y no podia producir efecto.

58. Hay en mi concepto en esta doctrina exajeracion, y por tanto error. Es cierto que á las naciones corresponde la facultad de mejorar su administracion y de reformar sus leyes, poniéndolas en consonancia con sus necesidades y los adelantamientos progresivos de la sociedad; pero no tienen el poder de hacer que el tiempo que pasó no haya pasado, y que lo que fue legal no lo haya sido. Tómense en buen hora precauciones para que en lo futuro nadie abuse de los derechos que le están concedidos; enmiéndose lo malo de una institucion; pero es imposible negar lo que ha pasado, y declarar *à posteriori* nulo é ineficaz lo que era válido *à priori*, y ha producido efectos legales en la sociedad misma. Algo de aquella exajeracion de escritores particulares llegó á tomar fuerza de disposicion legal en los artículos 213, 214 y 220 de la Constitucion del año 1812. «Las Cortes señalarán al Rey la dotacion anual de su Casa,» dice el primero de estos artículos. «Pertenece al Rey todos los Palacios Reales que han disfrutado sus predecesores, y las Cortes señalarán los terrenos que tengan por conveniente reservar para el recreo de su persona,» dice el segundo. «La dotacion de la Casa del Rey y los alimentos de su familia se señalarán por las Cortes al principio de cada reinado, y no se podrán alterar durante él,» dice el tercero. Ninguna objecion racional podria hacerse al primero, que introduce una restriccion muy convenien-

te en el derecho omnímodo anterior; ninguna podria hacerse á la primera parte del segundo, si es que confirma el derecho de pertenencia al Rey en los palacios Reales que han tenido sus predecesores. Pero ¿por qué en la segunda parte se le priva de la propiedad territorial que tuvieron esos mismos ascendientes? ¿Por qué no se esplica que pueda conservar lo que tiene por justos títulos, y adquirir en lo sucesivo con sus rentas?

59. Ausente y prisionero el Sr. Rey D. Fernando VII cuando se dictaron esas disposiciones; poco enterados de los negocios de la Real Casa y Patrimonio, ó con ideas erróneas acerca de los títulos de su adquisicion, y exajeradas acerca de su valor é importancia, los Diputados el año 1812; sin haber habido una persona que pudiera defender con datos fidedignos los intereses de la Real Familia, nada extraño es que incurriesen en un error, destruyendo de una plumada la propiedad sagrada adquirida con justos y respetables títulos durante varias generaciones. Era además época de reaccion y por lo tanto de injusticia, porque las reacciones en materias legales son como las reacciones en las enfermedades, esto es, un extremo contrario al extremo anterior pasado, un estado anormal en sentido opuesto al anterior estado irregular y de enfermedad.

60. Vieron los legisladores de Cadiz, como habian visto los escritores filósofos, que los Reyes habian hecho escesivas donaciones, no solo de terrenos, sino de villas y lugares con hombres y mujeres; de las contribuciones generales, de las penas, de la jurisdiccion, de los oficios públicos, y de otros derechos y cosas inherentes á la Soberanía, al Gobierno, al Reino; y que estas donaciones producian una monstruosa amortizacion civil y eclesiástica, perjudicial al pais. Vieron ó creyeron que las leyes de

incorporacion y reversion, las de desamortizacion y otras que trataron de enmendar los abusos, no habian surtido todo el efecto que hubieran apetecido; y sin pararse suficientemente á examinar en qué consistia ese defecto, si era por insuficiencia de las medidas adoptadas, si era por inobservancia de la legislacion, si era por descuido de los encargados de su cumplimiento, ó por otras causas, parecióles mas conveniente sentar un principio general, que por serlo tanto llegó á tropezar en lo injusto.

61. Examinemos, si no, en cuanto á los bienes del Rey, las consecuencias que se seguirian de interpretar los artículos citados de un modo desfavorable al Monarca. El Rey no tiene mas bienes que la consignacion, ó llámese sueldo, que le señalen las Cortes al principio de cada reinado. He aqui un contraprincipio, permítaseme esta espresion, que hace al Rey de peor condicion que á todos sus súbditos. Un español cualquiera tiene, además del sueldo que á su destino público señala la Ley ó reglamento, los bienes que adquiere por compra; los que adquiere por herencia; los que adquiere por casamiento; los que adquiere por adiccion ó agregacion; los que adquiere por mejora en el cultivo ú otra industria; los que adquiere con sus economías; y por fin, hasta los que adquiere por la suerte. Pues bien, el Rey de España no tiene ninguno de estos títulos de adquirir, porque si adquiere, no adquiere para sí ni para su familia, sino para la Nacion; ó por mejor decir, para que las Cortes dispongan de ellos. Pertenecerán al Rey los palacios que han disfrutado sus predecesores; esto es, no han pertenecido en propiedad á los Reyes, ni siquiera en usufructo, los palacios Reales; los han usado hasta aqui sin derecho, pero por una gracia especial declaramos que en lo sucesivo pertenecerán

al Rey. Desde hoy, y nada mas que desde hoy, podrá decir que tiene título, pero título de concesion graciosa, revocable por otras Cortes; y aun esta pertenencia tasada, limitada al uso del que lleve en sus sienes la corona; es, en una palabra, la servidumbre de uso y habitacion de los palacios á favor del Gefe del Estado. Si así se entiende la palabra *pertenencia*, no es esto dominio pleno, con todos los derechos dominicales; no es ni puede llamarse siquiera propiedad gravada y condicional, como en mi concepto puede haberla. Si al Rey no le pertenecen en propiedad los palacios; si las Cortes son las que dan y quitan, amplian ó restringen los derechos de servidumbre, la consecuencia legal de esta doctrina sería que el dia que unas Cortes destinasen á Hospicio el Palacio Real de Madrid, ó del Escorial, ú otro, el Rey no podria quejarse legalmente, ni habria abuso de autoridad de parte de las Cortes, ni reclamacion justa que hacer contra tal determinacion.

62. Y no se diga que este es un caso imposible; mas imposible es que se renueven los tiempos de las donaciones Enriqueñas; mas imposible es que los próceres y los maestros de las Ordenes, levantados contra el Monarca, le amedrenten y violenten; y sin embargo, el temor de que se repitan aquellos desmanes hizo incurrir á los de Cadiz en el opuesto extremo. Mas facil es hoy, atendida la organizacion de las sociedades modernas, que sean otras clases las que dominen y se escedan. El riesgo mas próximo es que un partido audaz, adulando las pasiones populares del momento y estraviándolas, se apodere del mando, invocando principios de comunismo é igualdad absoluta. Mas facil es que los cortesanos de calles y plazas públicas (que tambien hay esa clase de cortesanos), una vez imperando, hagan almoneda de los

bienes, no en beneficio del pueblo trabajador y honrado, sino en el de la parte menos aplicada y mas viciosa.

63. Y si esto es en cuanto á los palacios, ¿qué diremos en cuanto á los otros bienes? Las Cortes señalarán los terrenos que tengan por conveniente reservar para el recreo de su persona. Ni un palmo de tierra tiene, segun esta disposicion, el Rey de las Españas; ni una choza donde acojerse; ni un rincon donde plantar un arbol. Las Asambleas populares señalan lo que se ha de *reservar* para el recreo personal del Monarca; de modo que ni siquiera tiene el usufructo vitalicio de los terrenos. Propiedad, usufructo, todo es de la Nacion, y solo se reserva para el recreo del Monarca algun terreno al arbitrio del propietario, ó su apoderado las Cortes.

64. Con esta medida, si asi se entendiera, se hacian dos injusticias: una que mira á lo pasado, y otra á lo futuro. En cuanto á lo pasado, se despojaba sin ser oido ni vencido al Monarca que lo era el año 1812, y á su Real descendencia, de todos los terrenos que poseia, y que le pertenecian unos por sucesion, otros por adquisicion mas ó menos antigua, y de los cuales tenia justos y legítimos títulos, conforme á las leyes que por espacio de muchos siglos rijieron la Monarquía; é iguales en un todo á los títulos, en virtud de los que los demás españoles poseian los suyos, incluso los legisladores de Cadiz que fuesen propietarios territoriales. Suponiendo que para lo sucesivo hubieren creido conveniente que el Rey ni la Real Familia fuesen propietarios territoriales; suponiendo que hubiese una ventaja, que nosotros no alcanzamos, en que el Monarca no tenga mas que su consignacion y el uso de los palacios, todavía esta medida debiera haberse tomado para lo futuro, respetando empero lo que conforme á

las leyes existia entonces, y sin dar efecto retroactivo á la disposicion.

65. Si los Reyes de España, si las Familias Reales no habian estado privadas del derecho de adquirir; si tenian y habian tenido siempre por la ley la testamentifaccion activa y pasiva; si en virtud de estos derechos, iguales á los de los súbditos, habian adquirido bienes y terrenos, lo justo, lo racional era declarar que estos bienes se separasen de los del Estado y de los de la Corona, bien quedando en el mismo Monarca en administracion diferente y con inventario, para que no se confundiesen con los del señalamiento de las Cortes, á que los franceses llaman *Lista civil*; bien disponiendo que pasasen al inmediato sucesor en la Corona, y asi se mantuviesen siempre separadamente, sucediendo en ellos cada uno de los inmediatos; bien que pasasen al segundo ó tercero; bien que se repartiesen como bienes libres entre todos los derecho-habientes. Pero desposeer de todos al Rey, y quedarse con ellos las Cortes en nombre de la Nacion, eso no está en ningun principio de ninguna legislacion antigua ni moderna, mas que en la ley francesa, copiada por nosotros como otras muchas cosas.

66. No será inoportuno advertir, que eso que se llama propiedad nacional no es una cosa de diversa índole que la particular; ó lo que es lo mismo, que no hay una propiedad nacional diferente de la particular, con privilegios sobre esta. Propiedad es el derecho de poseer una cosa y disponer de ella, bien sea un particular, bien sea la Nacion ó el Estado, el Rey ó el Gobierno, quien posea y disponga: en el concepto de poseer el Estado, se dice ser propiedad pública. Pero la posesion y propiedad se la ha dado al Estado la ley, como á los particulares la suya; las

garantías son las mismas leyes; lo que es justo para una es justo para otra propiedad, y viceversa; en cuyo concepto la propiedad de los bienes, ó sea Patrimonio de la Nacion, es una propiedad tan particular como la de cualquier ciudadano; y el querer aplicar á esta propiedad, asi en su adquisicion como en su conservacion, enajenacion y reivindicacion otras reglas que las establecidas por las leyes para los demás españoles, sería retrogradar al muy desacreditado sistema fiscal (35), contra el cual han clamado los escritores modernos.

67. Poseyendo bienes la Real Familia de España por haber tenido la facultad de adquirir durante muchos siglos, y debiendo ser respetada su propiedad como otra cualquiera, los artículos de la Constitucion del año 12, que hemos citado, si se entendiesen como parece que los han entendido algunos, cometieron una verdadera confiscacion; y justamente se estableció en el mismo Código en el artículo 304 la abolicion de esa pena (que tal es su caracter) aun respecto de los criminales, siguiéndose en esto el espíritu del siglo y las prácticas forenses que desde fines del pasado habian dejado sin uso esa pena por desproporcionada y por injusta, puesto que refluía en perjuicio de quien no era culpado.

68. Tales son las contradicciones indispensables que brotan siempre al faltarse á un principio de justicia, que los legisladores de Cadiz, al mismo tiempo que establecian garantías de estabilidad para las propiedades de todos los españoles, privaban á la primera familia del reino de las suyas; y al mismo tiempo que abolian la confiscacion, imponian esa pena al Rey y sus hijos.

69. Este es el efecto retroactivo que producía la disposicion legal privando al Rey de todos los bienes que poseyeron y disfrutaron sus predecesores, y que él debía poseer como suyos.

70. En cuanto al tiempo futuro, los artículos de la Constitución del año 1812 eran todavía mas injustos. Se establece en ellos la doctrina de que el Rey no puede adquirir ni para sí ni para su familia: y decimos que se establece así, porque los artículos hablan del Monarca como institucion, hablan del que sea Rey en España, y no del que entonces lo era.

71. El Monarca no tendrá mas que los palacios; el Monarca no tendrá terrenos; los Infantes de España serán alimentados por el Estado; las Infantas serán dotadas por el Estado, etc., etc. Véase cómo en esta locucion se comprende asi lo pasado como lo futuro.

72. La consecuencia legal de esta disposicion sería tambien injusta. ¿Por qué razon ha de ser el Gefe del Estado el único español sin derechos y sin esperanzas? ¿Por qué razon el Gefe del Estado no ha de tener los consuelos de padre de familias? ¿Por qué razon no ha de tener los instintos de mejora y progreso que están en el corazon humano? ¿Por qué razon se le ha de prohibir que ejercite en sus cosas y ensaye los adelantamientos de la agricultura, de la industria y de las artes? ¿Por qué, en fin, se le ha de privar de ese placer inconcebible de decir: esto es mio?

73. Y no se diga que no se le priva porque puede disponer á su arbitrio de la consignacion, y con sus economías puede ir adquiriendo bienes. No, no es esto exacto; el Rey no ha de tener terrenos suyos; y si las Cortes le permitiesen tenerlos, sería por una condescendencia, por una tolerancia, que duraria lo que ellas quisiesen que durara. Además, si las Cortes del año 12 quitaron al Monarca y su familia todo lo que sus antecesores adquirieron y poseyeron legalmente, no sería muy se-

gura para lo futuro cualquiera adquisicion, porque el mismo derecho tendrian otras Cortes para quitarle lo uno que lo otro. Y sobre todo, si los legisladores hubiesen pensado permitir á los Monarcas adquirir bienes raices, debieron decirlo claramente, y no debieron usar de la palabra *el Rey* y del tiempo futuro, porque el Rey en la Constitucion sin el adjetivo *actual*, significa la institucion y no la Persona.

74. Mas aun suponiendo que al Monarca se le permitiese añadir y mejorar los terrenos que las Cortes le señalasen para su recreo, todavía no es creible, ni habria quien aconsejase á ninguno que empleara sus rentas sobrantes en mejorar fincas cuya propiedad era de otro. A ninguno le ocurrirá emplear su consignacion en aumentar palacios en los que solo tenia el usufructo, y terrenos en que no tenia ni aun esa servidumbre, sino el derecho de pasearse, merced á la galantería de las Cortes. Produciria esta doctrina los efectos contrarios de la liberalidad, pero tambien viciosos; produciria *la avaricia*, vicio feo en los palacios, y mucho mas en la pródiga España. Los Monarcas harian su deber de padres economizando gastos en la consignacion, é imponiendo sus ahorros en los bancos extranjeros, ya que en su patria se les impedia tener derechos de propietarios.

75. Lo singular que hay en la legislacion de Cadiz es que las mismas Cortes que asi privaban al Monarca y la Real Familia de sus bienes, habian reconocido poco antes la necesidad de perpetuar los derechos adquiridos en tiempos anteriores, conforme á las leyes de cada época. Véase si no el decreto de 6 de agosto de 1811 sobre incorporacion de los Señoríos jurisdiccionales á la Nacion. En ese decreto se dispone con razon la abolicion de todo linaje de intervencion de los particulares en la ad-

ministracion de justicia y nombramientos de oficios públicos; se suprimen todas las prestaciones que traigan notoriamente su origen de la jurisdiccion que ejercieron los Señores; se anulan los privilegios esclusivos y prohibitivos; pero se respeta, reconoce y afirma la propiedad de los bienes, diciéndose que *quedaban en la clase de los demás derechos de propiedad particular*, con todas sus consecuencias de validez en los pactos hechos y censos enfiteúticos que se cobraban. Todavía mas: se reconoció en ese mismo decreto la obligacion de indemnizar á los Señores por los derechos que perdian; y la Nacion ofreció abonar el capital (36). Mas por una inconsecuencia inesplicable, al hacer una aclaracion del decreto de 6 de agosto en el de 19 de julio de 1813, las Cortes, consecuentes con la doctrina del año 1812 y no con la del 11, despojaron al Real Patrimonio de todos los derechos que por censos enfiteúticos tenia en Valencia, las Baleares y Granada; regalaron á los enfiteutas el dominio directo, que no habian tenido ni podian tener por sus títulos; no dieron indemnizacion al despojado; y, en fin, declararon á la Real Familia fuera de la ley general, que era la del año 11.

76. Continuando las mismas Cortes del año 13 este mal pensamiento, donaron á los tres dias (el 22 de julio) al Lord Wellington, Duque de Ciudad-Rodrigo, para sí, sus herederos y sucesores, el sitio y posesion Real conocido en la Vega de Granada por *el Soto de Roma*, con inclusion del terreno llamado las Chaudinas, perteneciente al Real Patrimonio de los Reyes árabes.

77. ¡Cuánta contradiccion se ve en esta conducta! Los Diputados que creyesen de buena fe en nuestras antiguas leyes, y que las invocaban como derecho público vijente, debian saber que la

única prohibicion que los Monarcas tenian en materia de donaciones era la de donar á extranjeros. Debian saber que era prohibido donar lo que ya tenia dueño; debian saber que las Cortes jamás donaban, sino que confirmaban las donaciones Reales; y sin embargo, donaron á un General extranjero, muy digno por cierto, pero que cobraba sus sueldos, y cuyos soldados él no mantenía á su costa, y le donaron una propiedad que tenia por dueño al sucesor de los Fernando é Isabel, que conquistaron á Granada personalmente, empeñando sus presecas para mantener las tropas y conquistar un nuevo mundo.

78. Dominando en el Gobierno del año 1820 el mismo pensamiento, y rijiendo la Constitucion del año 12, por el Ministerio de Hacienda se dió un decreto, fecha 28 de abril, en que se dijo que S. M. destinaba al Crédito Público para pago de los acreedores del Estado todos los bienes y fincas del Real Patrimonio, escepto las que se reservaba para su recreo; y habiéndose oficiado por el Ministerio de Hacienda á la Mayordomía mayor de S. M., esta oficina con fecha 30 de mayo hizo la designacion de las fincas que quedaban reservadas, y de las demás dispuso el Crédito Público como suyas. Sin embargo, se hizo una meticulosa protesta, diciéndose que la cesion debia entenderse sin perjuicio de lo que resolviesen las Cortes, con presencia de una esposicion que se haria y documentos que se presentarían á las mismas en defensa de los derechos de S. M. Hízose en efecto esa esposicion, que el que suscribe no ha visto, la cual en 28 de mayo de 1822 pasó á las Cortes, que nombraron una Comision para dar dictamen; y en tal estado quedaron las cosas entonces, hasta que en 1823 volvieron sus bienes al Patrimonio.

79. La Jurisprudencia ha venido á confirmar la ineficacia de esas cesiones, y la injusticia de los decretos de 1812 y 1820. Al restablecerse, aunque provisionalmente, en el año 1836 la Constitucion de 1812, se declaró terminantemente que no se restablecian todos los decretos que en su virtud se habian dado; sin embargo, el comprador ó sus herederos del soto del Piul, y y el comprador ó los suyos de la Moraleja, que se habian vendido en la errada inteligencia de que pertenecian á los monjes del Escorial y debian comprenderse en las cesiones, sostuvieron pleitos en los cuales vino á declararse la inexactitud de lo primero y la ineficacia de las segundas.

80. Los diferentes Gobiernos que se han sucedido, las Cortes todas que ha habido desde 1834 hasta el dia, han reconocido la legítima posesion en que se encuentra S. M. de todos los bienes que hoy se comprenden bajo la denominacion de Real Patrimonio; y en tales términos lo han reconocido, como que los han tomado en cuenta para fijar la consignacion, y hasta para declararlos ó no exentos del pago de contribuciones.

81. No se pretende en manera alguna sostener, por la antigua legislacion pública, que los bienes del Estado son del Rey, y dispone de ellos á su arbitrio; pero tampoco rije la Constitucion del año 1812, que declaró que los Monarcas de España nada tenian suyo. Si tenian bienes suyos, estos no pueden ser otros que los que sus antecesores gozaron y disfrutaron como propios, y que desde el año 1814 están administrados con la debida separacion de los del Estado. En estos bienes tiene el Rey un título general que comprende á todos, y es la adjudicacion que se hicieron para sí los Monarcas, título robustísimo como hemos visto anteriormente. Por consecuencia, si el Esta-

do, ó si alguna corporacion ó particular, se cree con derecho á alguna de sus fincas, que muestre el título y pruebe su dominio.

82. Fundado en este principio general, solo por via de transaccion y no de otro modo pudiera admitirse la intervencion del Ministro de Hacienda en el examen de títulos de la Real Casa para deslindar cuáles son los bienes que ha de continuar disfrutando, y solo como gracia debe mirarse el nombramiento de tres individuos que hizo dicho Ministro en virtud de la Real orden de 16 de noviembre de 1838, para que en union con otros tres nombrados por la Real Casa hiciesen ese deslinde. Los trabajos de esta comision mista, que así se llamó, están remitidos al Gobierno y pendientes de resolucion. Mas desde ahora anticipo mi opinion, de que no porque el Gobierno desconozca los títulos deben entregársele los bienes al Estado.

83. En resumen, la doctrina de que el Rey no tiene bienes algunos sino los que las Cortes le señalen para su recreo, es absurda; el Rey tiene bienes propios, y estos bienes son todos los que como suyos, y además de los del Estado, han poseido y disfrutado sus antecesores. La Real Casa tiene un título general de propiedad, que es la reserva y el uso de los anteriores Monarcas: no tiene precision de mostrar títulos singulares de cada finca; y si el Estado ú otros creen que usurpa lo suyo, á ellos toca demandarlo, y probar la usurpacion presentando mejor título.

CAPITULO IV.

Cómo debe desenvolverse y aplicarse ahora el principio de que el Rey tiene bienes suyos, en los cuales es propietario y dueño sin otras restricciones que las de la ley comun.

84. Se ha dicho antes que los romanos, poco despues de los tiempos de Augusto, consideraban al Emperador bajo tres caractéres distintos: en el de representante y director de los bienes públicos, á los cuales llamaban bienes del fisco; en el de dignatario, á quien señalaban una espléndida consignacion, y muchos bienes para mantener el lustre de la dignidad imperial; y en el de ciudadano con todos los derechos de *propiedad sobre sus cosas privadas*. Se ha visto cómo estos diferentes conceptos se confundieron despues con la confusion de los poderes públicos. Pero como el principio era tan justo, como era tan racional esa division de los bienes con la de los conceptos en que se poseian por una persona, despues de ensayos inútiles no hay mas remedio para acertar que volver á la legislacion romana. ¡Que tanta era la sabiduría de aquella nacion; tan alto rayó su civilizacion, refractada en sus leyes, que hoy mas que nunca se estudian ansiosa y cuidadosamente por los hombres ilustrados de todas las naciones! sucediendo lo que con toda verdad, que la mas mínima variacion perturba su pureza, y para volverla á encontrar es preciso buscarla en su primer estado.

85. Ante el estruendo bélico de los invasores del Norte ocultóse la filosofía legal; y como siempre acontece, reciente la vic-

toria, callaron las disposiciones romanas: pero amalgamados ya godos y romanos, solia centellear de cuando en cuando esa luz olvidada, encontrándose por eso en algunas de nuestras leyes, no un sistema completo, pero sí alguna reminiscencia de aquella buena doctrina, que acerca de los bienes del Emperador asentaron y cumplieron los maestros del Universo.

86. Los godos no reconocieron la existencia de bienes públicos separados del dominio del Monarca; por lo cual entre ellos no tenia mas que dos caracteres: el de Rey, á quien correspondian las cosas del Reino ó de la Corona, y el de ciudadano, con sus bienes privados.

87. Los bienes de la Corona eran los que debian pasar á la muerte de un Rey al sucesor en el trono, tales como los tomados á los enemigos por fuerza, los que ganaban por ser Reyes, esto es, los que conquistaban con aumento de sus estados. Eran del patrimonio privado, y podian partirlas entre sus hijos, las cosas que ganaron antes que fuesen Reyes, las que les fuesen dadas ó heredasen de sus parientes y de sus amigos, las que adquiriesen sin desmembracion del Reino por otros motivos. Y aun de las cosas de la primera especie podian disponer entre vivos, pero no en testamento y para despues de su muerte. Por fin, en el 5.º Concilio de Toledo se declaró, que las cosas que ganó Don Chindasvindo despues que fue Rey, y que acrecentó en el Reino, quedasen para el Rey D. Recesvinto y pasasen al que sucediese despues de él en la Corona; y todo lo demás fuese partible entre sus hijos como quisiesen (37).

88. El Fuero viejo de Castilla declaró inherentes á la Corona solo cuatro cosas: Justicia, Moneda, Fonsadera y Yantares (38).

89. La ley de Partida dice que es el Rey Señor y dueño de todas las cosas del Reino; pero distingue tambien unos de otros bienes, diciendo que unos son quitamente del Rey, como tierras, heredades, edificios que hubiesen heredado ó ganado, ó comprado apartadamente para sí; y otros, como castillos y villas, que pertenecian á la Corona (39).

90. En las leyes recopiladas tampoco se ven bienes públicos, sino bienes, rentas y derechos Reales, cosa que necesariamente habia de acontecer despues de pasado algun tiempo de una Monarquía hereditaria, en que una misma persona era el Estado, la Corona, el dueño, el legislador, y el ejecutor de la ley. Todavía, sin embargo, se vislumbra alguna diferencia, aunque no tan marcada, entre los bienes de la Corona y entre los particulares del Monarca. Los Oficios públicos, los beneficios eclesiásticos, las rentas Reales, las Regalías, los castillos y villas, el vasallaje, la jurisdiccion, el mero y misto imperio, estas cosas son inherentes á la Corona, y el Rey disponia de ellas válidamente; pero pueden reincorporarse y revertir, aunque estén enajenadas, porque llevan la presuncion de retroventa. Son empero irrevocables las donaciones y enajenaciones de otros terrenos, edificios y bienes que de cualquier modo y con justo motivo, ó sin él, hiciese el Rey á otros, ó se reservare para sí. Esta es tambien la doctrina del decreto de las Cortes de 6 de agosto de 1811, que hemos citado antes.

91. Poseian los Reyes, además de los bienes citados y que llamaremos generales, algunos otros, que por ser destinados á su uso llamaremos bienes Reales. Eran estos los palacios, bosques, Sitios, algunas fincas en varias provincias, y el dominio directo con otros derechos, y algunos artefactos, acequias, etc.,

que componian lo que se llamaba el Real Patrimonio en las provincias de Valencia, Cataluña y Mallorca. Este Patrimonio fue reserva que se hizo el Rey D. Jaime I de Aragon al tiempo de la conquista; y sobre su origen, fincas y derechos que lo componian, y todo cuanto con él tiene relacion, puede verse la obra que con el título de *Derechos del Real Patrimonio* escribió Don Vicente Branchat.

92. El Real Heredamiento de Aranjuez era una casa de recreo y bosque de los Maestres de Santiago, que adquirió S. M. como tal Maestre perpétuo; la casa se convirtió en palacio á su costa y en dos épocas, y despues han ido los Monarcas agregando fincas que permutaban ó compraban con su peculio. Si se quieren detalles de estas adquisiciones, se puede ver la *Descripcion del Real Sitio de Aranjuez* por D. Juan Alvarez Quindós.

93. El Real Palacio, Monasterio y Panteon del Escorial fue edificado por el Sr. D. Felipe II á su costa, en terrenos que compró á los pueblos á quienes pertenecian; y todas las fincas que agregó á este Real Sitio las adquirió por compras y permutas, asi como por el mismo medio adquirieron sus sucesores las que fueron agregando sucesivamente. Hasta las adquisiciones de las pinturas y las alhajas tienen su origen conocido y su época fija; todo lo que puede verse minuciosamente en los inventarios que se hallaron en poder de los herederos del presbítero Villanueva, en las *Esposiciones de la Junta mista*, y en las *Descripciones del Escorial* del P. Sigüenza y de otros.

94. Facil me sería recorrer del mismo modo todas las obras que se han escrito sobre los otros Reales Sitios, y demostrar con ellas, y con otros muchos datos y documentos, que todos los bienes que he llamado Reales fueron adquiridos por los Reyes con

justísimos títulos. La historia vendría en mi apoyo para las adquisiciones de la Alhambra de Granada, el alcazar de Sevilla, los palacios de Madrid, de Valencia, de Mallorca y otros; y en esa misma historia encontraría que también son de S. M., y sin embargo no los posee, el alcazar de Segovia, el Real palacio Aljafería de Zaragoza, el monasterio de Poblet, que tuvo igual origen y objeto que el del Escorial; y en general deben ser bienes Reales todos los que lo fueron de los distintos Monarcas de diversos reinos en que estuvo dividida la Monarquía, refundidos todos hoy en uno.

95. Y por cierto que recorriendo todos esos bienes, y presentándolos con su valor verdadero, se haría un servicio á S. M., porque hay muchas gentes que están en el grave error de creer que son muy cuantiosos, que son de mucho producto, y que proceden de usurpaciones; error facilísimo de combatir, porque con dificultad podrá creerse que en una sucesion de tantos Monarcas, que tenían por las leyes el derecho de quedarse con todo lo que quisiesen, el Patrimonio Real sea tan pequeño, de tan cortos productos, y se componga mas bien de monumentos históricos, cuya conservacion debia ser de cuenta del Estado, que no de buenas y productivas fincas.

96. Los Monarcas, dueños de todas las cosas, no necesitaban deslindar, ni se cuidaron de separar las unas de las otras, ni les convenia fijar cuáles eran públicas, cuáles de la dignidad, y cuáles privadas. Juntas se administraban las rentas generales con los productos de los bienes Reales; los intendentes y administradores, en los últimos tiempos, lo mismo recaudaban en Valencia, Cataluña y Mallorca los productos del catastro, que los de los censos enfiteúticos del Real Patrimonio, llevando cuando mas

una cuenta aparte por medio de un empleado, su dependiente. La Cámara de Comptos de Navarra administraba los derechos patrimoniales confundidos con los provinciales, por medio del que se llamó Patrimonial del Reino. Lo mismo ingresaban y en la misma tesorería unos fondos que otros; ó por mejor decir, el Rey no tenía mas tesorería que la Tesorería general, de donde tomaba todo lo que necesitaba, así para mantener el ejército y pagar la administración de todas clases, como para el decoro de la Real Persona y la manutención de la Real Casa. Los ministros eran los que manejaban los negocios de la Real Familia juntamente con los del Reino; y en sus archivos se guardaban los papeles interesantes á aquella.

97. En los Reales Sitios y bosques destinados al recreo de la augusta Persona había unos Gobernadores, que mas bien eran guardas mayores que administradores de rentas; ó por mejor decir, los Reales Sitios y bosques servían de gasto en vez de dar productos.

98. Cuando los Monarcas tenían hijos, les señalaban en Encomiendas, ó sobre la Tesorería general, ó sobre cualquiera renta del Estado, la cantidad que creían suficiente para su manutención. Cuando casaban sus hijas señalaban dote del mismo modo, así como viudedad á sus esposas y pensiones á sus criados. La determinación Real era ley, y se obedecía, así por la Real Familia, como por todas las autoridades y todos los súbditos. Ninguno tenía derechos que ejercitar, porque el Rey era la ley, y la ley es la que da ó quita derechos.

99. Los testamentos Reales están otorgados bajo el mismo principio. En todos ellos dispone el Monarca, primeramente del Reino, ó sea de la Corona, á favor de su inmediato sucesor re-

conocido; despues suele disponer de otras cosas tocante á la gobernacion del Reino; y luego de las de su Real Familia. Y como los testamentos de los Reyes eran leyes, y los súbditos, cualquiera que fuese su categoría, no podian ir contra sus disposiciones, nadie podia pedir en los tribunales, ni que se hiciese inventario, ni que se incluyesen ó escluyesen bienes, ni que se hiciesen liquidaciones y particiones; ninguno, en fin, de los hijos tenia legítima paterna, porque la legítima la da la ley, y era ley lo últimamente dispuesto. Pero todavía hay mas. El sucesor en el Reino sucedia en la potestad de legislar; y como podia dispensar á los demás de la observancia de las leyes comunes, porque era el legislador, podia dispensarse á sí mismo de la observancia del testamento de su padre, y continuar disfrutando de todos los bienes, dando á sus hermanos lo que fuese su voluntad, y no mas.

100. Esta es la razon de que jamás en España haya habido testamentarías de reyes, entendiéndose esta voz como se entiende comunmente. Ha habido cuando mas unos testamentarios encargados de lo piadoso, y de cumplir algunas mandas; ha habido alguna vez comisionados que hayan consultado acerca de algunas dudas sobre partir alhajas, ó pinturas, ó muebles legados á los hijos del Monarca, siendo este en último resultado el que decidia lo que habia de hacerse. Pero desde esto á una testamentaría, en que hay juicio de inventario, juicio de liquidacion, juicio de particion y adjudicacion, amoldándose los interesados á las leyes comunes, hay una distancia inmensa.

101. Era pues la voluntad del Monarca la única ley, y estaban confundidos en los Códigos, en la práctica, en la administracion y hasta en los Ministerios las cosas públicas con las del

Rey, cuando el Sr. D. Fernando VII al empezar su reinado de vuelta de su cautiverio, por su Real decreto de 22 de mayo de 1814, tuvo á bien mandar que se separasen las cosas y bienes de la Casa Real y Real Patrimonio de las del Estado; creando unas oficinas y administradores especiales para la direccion y administracion separadas de aquellos bienes; estableciendo una tesorería particular, donde ingresasen sus fondos; y mandando entresacar de los archivos de las Secretarías del Despacho los papeles y documentos correspondientes á los asuntos de sus Reales bienes. Por fin el mismo Rey se señaló para sí sobre la Tesorería general del Reino la consignacion de 40 millones anuales, que era la que habian fijado las Cortes de Cadiz.

102. He aqui el Real decreto que dividió y apartó la administracion de las cosas Reales de la de las cosas del Estado; pero conservando S. M. el señorío absoluto de unas y de otras, conforme á la legislacion antigua, vigente entonces por haberse anulado la del año 1812. El principio político era el mismo que habia sido desde los Godos; mas separar la administracion, ejerciendo la del Estado por medio de los Ministros y la de los bienes Reales por la Mayordomía mayor y sus dependencias, era dar un paso al nivel del espíritu del siglo; era preparar y facilitar la resolucion de las cuestiones que naturalmente debian sobrevenir, dado caso de variarse la forma de gobierno; era, en fin, empezar á ordenar lo que por mucho tiempo estuvo confundido.

103. Lástima fue que el Sr. D. Fernando VII no concluyera su comenzada obra. Faltóle para su perfecto cumplimiento hacer dentro de los bienes destinados á la Real Casa y Familia, y administrados por la Mayordomía Mayor, una subdivision, la

subdivision romana, la subdivision en bienes de la Dignidad, ó sea de la Corona, y bienes de la Real Familia ó privados. Voy á demostrar, aunque lijeramente, la necesidad de esa division.

104. Según el literal contesto de las leyes que hemos analizado, los bienes de la Corona eran los del Reino; los inalienables ó reversibles, los que el Rey tenia por ser Rey; las cosas muebles ó inmuebles, corpóreas ó incorpóreas anejas al Señorío, y que no se podian partir entre los hijos. Mas las cosas que los Monarcas heredaban, ó compraban, ó permutaban, ó se adjudicaban apartadamente para sí, eran suyas *quitamente*, esto es, libremente y sin gravamen de restitucion. Ha sido la costumbre general, aunque se pueden presentar algunos casos en contrario, que en los Reales Palacios, Sitios, Bosques y otras fincas Reales sucediese tambien el Monarca al suceder en la Corona; y hay en algunos testamentos Reales, y en las escrituras de adquisicion de algunas fincas, la cláusula de que se agregaban á la Corona. Esta espresion pudiera dar lugar á dudas y aun á consecuencias perjudiciales á los intereses de S. M., y para esplicarla es preciso definir bien la significacion de las palabras.

105. Si por fundacion de un mayorazgo se entiende una descripcion de los bienes que un hombre obliga perpétuamente con gravamen de restitucion, y de entregarse intactos al inmediato sucesor llamado, no tengo reparo en afirmar que no hay fundacion de un mayorazgo de los bienes del Rey, ó llámese de la Corona; al menos, ni en los libros que he leído, ni en los documentos que he visto, ni en los muchos expedientes que he manejado, he hallado tal fundacion, escepto acerca del Real Patrimonio de Aragon, de que no me ocuparé por ahora.

106. En el testamento del Sr. D. Carlos III, cuyo extracto

tengo á la vista, otorgado en 13 de diciembre de 1788 ante el Ministro Conde de Floridablanca en concepto de Notario mayor de los reinos, dispone y declara por su heredero y sucesor en todos sus reinos y Señoríos de España y de las Indias á su hijo Don Carlos. Declara compensados los derechos de su hijo Don Fernando y de algunos otros con las donaciones que les tiene hechas. Declara que, durante su reinado, ha hecho algunas adquisiciones de bienes raices y mejoras en otros; y ordena que todos los bienes referidos y otros adquiridos de cualquiera manera, queden incorporados á la Corona, y pasen á su hijo el Príncipe de Asturias y demás sucesores en ella, sin division ni separacion alguna, para lo cual en caso necesario deroga las leyes en contrario, como Soberano que no reconoce superior en lo temporal. Y por fin, instituye por herederos en los bienes, derechos y acciones que no fuesen dote, patrimonio, rentas y productos de la Corona destinados á sus cargas, ni efectos incorporados en ella por este testamento, á sus hijos y un nieto.

107. En virtud de esta disposicion, se formó inventario de los bienes no incorporados, siendo su resultado: Pinturas, esculturas y muebles, 35.300.898 rs.; tapicería, 12.663.715 reales; total, 47.964.614 reales.

108. Con respecto á la herencia del Sr. D. Carlos IV, por Real resolucion en San Lorenzo á 6 de noviembre de 1821, se resolvió que todos los interesados se conviniesen en suceder *ab intestato*, por las dificultades que ofrecia el testamento; y en efecto así se convinieron, nombrándose una Junta compuesta de representantes de todos los augustos herederos. Ocurrió en ella una duda acerca de cuáles eran las alhajas que se habian de inventariar y partir, y se decidió que debian conside-

rarse impartibles todas las que tuviesen grabadas las armas Reales. También quiso la Junta separar las alhajas y plata que resultasen estar incluidas en un inventario que se hizo en 1789 con motivo de la muerte del Sr. D. Carlos III, llamando á este inventario de las alhajas de la Corona; y no se pudo verificar el cotejo ó comparacion, porque todas ó la mayor parte se fundieron y volvieron á hacer de nuevo conforme al gusto ó moda. Por fin, examinadas otras alhajas existentes en el Cuarto del Rey en 27 de diciembre de 1824, en ninguna se halló signo que indicase haber pertenecido á la Corona. Esto es lo único importante á la cuestion que contienen las diligencias que tengo á la vista, porque las otras dudas que ocurrieron y se resolvieron son sobre créditos pasivos, dotes y otros puntos.

109. He referido ligeramente estos antecedentes, y he escogido esos y no otros, ya porque son los últimos ejemplos de testamentarías Reales, ya porque hay en ellos los dos géneros de sucesion testada é intestada, ya porque se han suscitado dudas sobre cosas de la Corona, ya en fin porque en el uno y en el otro se ve al Rey legislador que resuelve como tal lo que le parece, derogando en caso necesario las leyes; facultad que, trasladada al inmediato con la Corona, le autoriza para derogar ó no observar la ley ó cláusula de vinculacion impuesta por quien tenia los mismos derechos y no mas. Esta es la razon de que no haya habido mayorazgo perpétuo de bienes Reales, porque cada Monarca podia derogar lo que el anterior habia hecho.

110. ¿Y qué resulta del testamento del Sr. D. Carlos III? ¿Se dice acaso en él que habia un mayorazgo anterior formado con los bienes privados de la Familia Real, citando la fundacion y la fecha? ¿Se dice que á ese mayorazgo se agregan las ad-

quisiciones del mismo señor Rey en su tiempo? Nada de eso se dice: lo que se hace es mandar que los bienes y mejoras adquiridos ó hechas en su tiempo se unan á la Corona, y vayan á su hijo primogénito y sus sucesores. Sería esto todo lo mas el mayorazgo de los bienes libres adquiridos durante su reinado; pero dejando á los demás con la naturaleza que tenian. Nótese con qué cautela usó de las palabras el señor Rey: no dijo, no, que se agregasen al mayorazgo de la Corona, sino que legó los bienes y alhajas al sucesor en la Corona. Y creo que hay diferencia, porque si hubiese dicho que estas agregaciones se hiciesen al mayorazgo de la Corona, hoy podria reclamarlas el Estado, puesto que el Estado está en posesion de lo que llevaba legalmente ese nombre.

111. Por mayorazgo de la Corona se entendia, en sentido figurado, la sucesion en el Reino por orden regular y de primogenitura con derecho de representacion conforme á la ley de Partida. Los jurisconsultos fueron los que le dieron esa denominacion, diciendo que la sucesion regular es aquella que se establece en la ley de Partida para el mayorazgo de la Corona. Comprende este vínculo los derechos inherentes á la Magestad, los bienes correspondientes al reino, las prerogativas de la dignidad. En este sentido figurado, nuestros Monarcas han continuado usando el título de Reyes de Jerusalén y de Gibraltar, Condes de Flandes y del Tirol, como que tambien estos estados eran del vínculo.

112. Mas los bienes que el Rey tenia apartadamente para sí no se pueden comprender en ese mayorazgo genérico: antes al contrario, si hubiese fundacion debería ser de otro mayorazgo distinto, aun cuando el llamado á su goce fuese por orden

de sucesion regular, y por consiguiente el Monarca. Y serían distintos, porque el uno deberia su origen á una ley sobre la sucesion en el trono y gobernacion, y el otro á una voluntad-ley que tratase de bienes é intereses pecuniarios: el primero versaria sobre un objeto político de interés general, el segundo sobre un objeto de interés individual y de familia.

113. Hay por esta razon inexactitud de lenguaje cuando en alguna cláusula de adquisicion se ha dicho que se agregaba al mayorazgo de la Corona: lo exacto sería, en caso de que hubiese fundacion vincular de todos los bienes apartados de los Príncipes, que se dijese agregacion al mayorazgo de los bienes particulares del Rey, ó bien al mayorazgo de tal Rey (el fundador), como se llaman el vínculo de Lara, de Silva, de Giron, etc., las vinculaciones que estos antiguos próceres fundaron.

114. De mucho pueden servir estos antecedentes, indicados ligeramente, para probar, como dije antes, que al separar el Sr. D. Fernando VII las cosas del Estado de las puramente Reales, quedaron confundidos y mezclados todavía los Palacios, Bosques y otras fincas de lujo, que parece estar destinados á la dignidad, al lustre y esplendor de la institucion y de la Persona sagrada del Rey, con la consignacion, que no puede ser amayorazgada por su naturaleza, y con alhajas, efectos y muebles, y aun con otras fincas de puro producto, que notoriamente no eran, ni han sido, ni hay razon plausible para que sean del mayorazgo de la dignidad ó sea de la Corona.

115. Esta mezcla, esta falta de deslinde subsistia en 1833 al tiempo del fallecimiento del señor Rey D. Fernando VII; y hé aquí una gran dificultad que necesariamente habia de ofre-

cerse en su testamentaria al tiempo de hacerse el inventario. Entre los bienes que existian administrados por la Mayordomía mayor en aquella fecha, ¿cuáles eran vinculados? ¿cuáles libres? Imposible es que nadie pudiese contestar á esa pregunta de un modo decisivo y con pruebas legales. No existiendo fundacion y designacion de cosas gravadas, solamente la discrecion, el buen sentido podrian servir de guia; las leyes, la Jurisprudencia y la práctica, no.

116. Y digo la discrecion, porque profeso la opinion de que es imposible considerar á los Príncipes absoluta y genéricamente como á los particulares, aun en los negocios que parecen mas privados: porque en los contratos y transacciones, y en todos sus actos, ha de haber algunas diferencias, si no en la esencia (porque lo justo y lo injusto es igual para todos) al menos en las formas. Porque si á la testamentaria del último Monarca se quisiese aplicar el *summum jus*, los ápices del derecho comun, desde luego me atreveria á afirmar que entre los bienes apartados y administrados por la Mayordomía Mayor ninguno habia amayorazgado de un modo perpétuo é irrevocable, apoyándome para cuanto he dicho en la falta de fundacion, y en la omnimoda facultad dispensadora de las leyes que ejercia el Monarca sucesor.

117. Hay empero un instinto monárquico; hay un respeto innato á la dignidad del Trono; hay unas tradiciones seculares; hay un criterio legal, que pueden servir de guia para resolver las dudas. Volvamos la vista á los romanos, á esos universales legisladores que conservan aún la dominacion legal y doctrina del mundo.

118. Debe haber un *sagrado patrimonio*, esto es, unos bie-

nes cuantiosos y de lujo; debe haber una pingüe renta, destinado todo á sostener el lustre, el esplendor de la Corona: pues bien, los Palacios Reales, los Sitios y Jardines, todo cuanto sirve á ese objeto y es de lujo, sea del Trono y pase con él. El Monarca es de condicion humana, y debe tener los deseos, los impulsos del corazon humano; será padre de dos ó mas hijos, y amará tambien al segundo y tercero; querrá que su memoria dure, y para conseguirlo pretenderá dejarles bienes; puede ser amigo, y tendrá ocasiones en que deseará mostrar su amistad..... Pues bien, tenga un *patrimonio privado*, repartible entre sus herederos; y que este patrimonio se componga de aquellos bienes que no son necesarios para el esplendor del Trono, y que puedan ser productivos.

119. Esta habria sido la base que el que suscribe habria seguido si hubiera tenido que formar el inventario de los bienes de la testamentaria del Sr. Rey D. Fernando VII. Con grandes dificultades habria tropezado en la ejecucion, porque brotan siempre en los asuntos graves; en los asuntos oscuros; en los asuntos antiguos; en los asuntos nuevos; en los asuntos complicados; en los asuntos en que se mezclan principios generales hasta de gobierno y administracion, envueltos en la legislacion comun; y en los asuntos que sirven de pasto á los partidos políticos, y de instrumento de oposicion y aun de persecucion; y por desgracia, el negocio de la testamentaria tiene todas estas desventajas juntas. Quizás hubiera hallado en la práctica tales embarazos y tales razones en contra de su base, que hubiera tenido precision de variarla. Quizás, aun siguiéndola, habria cometido injusticias al fijar cuáles eran los bienes que son de esplendor y lustre y cuáles no, siendo para unos de la pri-

mera especie los que para otros serían de la segunda. Esta incertidumbre está encarnada en la naturaleza misma del negocio, el cual puede ser mirado por tan diversos lados como diversos son los instintos de los que lo mirasen.

120. Nada tiene pues de particular que los encargados de formar el inventario en el año de 1834, creyesen que debían considerarse como libres ciertos bienes que otros han creído después que debían ir con la Corona, por ser cosas de inestimable valor, y que no deben, ni dividirse ni salir del reino. Nada tendría de particular que si se encargase á diez individuos separadamente el mismo trabajo, presentasen diez distintas designaciones de bienes libres, aun aceptada la base propuesta.

121. Las diligencias de la testamentaria del Sr. D. Fernando VII se habían practicado judicialmente con citación de los curadores *ad litem* de las augustas Señoras menores interesadas; y esta testamentaria se había finalizado por la aprobación judicial de la Junta suprema patrimonial de apelaciones, tribunal único competente entonces para los asuntos de la Real Casa. Ha sido un pensamiento de delicadeza muy honrosa el que ha impulsado á S. M. la Reina Madre á pretender que se revea ese asunto fenecido ya legalmente; y justo es hacer mención del origen de esta revisión en loor de quien sin obligación la provoca, solo por su amor á la justicia.

122. Dos caminos podían seguirse para esa revisión; ó acudir á los tribunales para que se empezase en ellos de nuevo el espediente de testamentaria, ó que cada una de las tres augustas Señoras interesadas nombrase jueces árbitros arbitradores que, examinándola estrajudicialmente, diesen su dictamen. El primer medio ofrecía grandes dificultades de ejecución, habiendo

trascurrido mas de once años desde la muerte del señor Rey; ademas de las dilaciones, los gastos y la contradiccion ó estrañeza legal que habia en que un Juez de primera instancia reviese lo que habia hecho un tribunal Supremo en su clase. Se escogió, bien en mi concepto, el segundo medio, nombrando cada una de las Señoras dos jurisconsultos de entre los mas célebres, los cuales, bajo la presidencia del Sr. Sumiller de Corps, han dado su dictamen, que voy á examinar.

123. La misma imposibilidad material que se halló en 1825 para hacer el cotejo ó comparacion de los inventarios del Señor Don Carlos IV con las alhajas y muebles existentes, por las variaciones que habian sufrido, esas mismas ha hallado la Junta de testamentaria del año 44, segun aparece de las diligencias practicadas por el muy entendido Secretario D. Antonio María Rubio. En esta imposibilidad, y no estando la Junta conforme en parte, ni con el inventario hecho por Calvet, ni con la falta de liquidacion de gananciales y otros derechos que correspondian á S. M. la Reina Madre, ni con la designacion para pago de legítima y quinto de ciertos bienes, adoptó, en su consulta de 10 de noviembre de 1844, un término conciliatorio y de transaccion, que me parece en general muy justo y muy oportuno para acabar todos los escrúpulos, como dije en otro dictamen, á que me refiero. Y S. M., despues de oir á S. M. la Reina Madre y al curador *ad litem* de S. A. la Sra. Infanta menor, se sirvió conformarse con el parecer de la Junta, quedando así concluido este negocio definitivamente.

124. Nuevas dudas han ocurrido, y una nueva consulta se ha hecho á dos de los jurisconsultos que anteriormente intervinieron, acerca del camino de llevar á efecto de un modo legal,

solemne y duradero el arreglo ó transaccion acordada, tratándose, como se trata, de legítimas y derechos de una augusta menor, la Serma. Sra. Infanta Doña Luisa Fernanda. Sobre este punto tuve el disgusto de no poderme conformar, en parte, con el parecer que aquellos letrados dieron en 22 de noviembre de 1845, y así lo espuse en otro mio posterior, en el cual no puedo menos de insistir.

125. A tres se reducen, segun aquel dictamen, los puntos pendientes: 1.º el relativo al pago del haber de S. A. R. la Infanta Doña Luisa Fernanda; 2.º el de gananciales; 3.º el de inventario. Respecto al primero, estoy conforme con la liquidacion que se hace del haber, y con la forma del pago. En lo que discrepo es en las solemnidades legales que han de intervenir para la validacion del acto, en razon de ser S. A. R. menor de edad. Propone la comision que la Reina nuestra Señora, oyendo previamente á su Consejo de Ministros, apruebe el arreglo, refrendando el Real decreto el de Gracia y Justicia. Para proponer este medio dice que, en atencion á la calidad de las augustas personas contratantes, y á que el arreglo afecta los intereses de la Sra. Infanta inmediata al Trono y los del Patrimonio de la Corona, debe considerarse este asunto como de Estado y alta administracion.

126. No es mi ánimo discutir el derecho que se debia constituir de nuevo, para guardar á las Reales Personas y á los Reales intereses las altas consideraciones que les son debidas. Antes he anunciado mi opinion de que es muy dificil aplicar á tan elevadas regiones las formalidades forenses con rigor nimio. Si se tratara en efecto de dar una ley nueva sobre procedimientos en los negocios judiciales de la Real Casa, no estaria muy dis-

tante de pensar, como la comision, que deben tener los asuntos de Reyes y sus escelsas familias las mismas prerogativas que los negocios de Estado y administracion. Si se tratase de dar esa ley, opinaria que el tribunal para tales contiendas fuese el Consejo provincial en primera instancia y el Consejo Real en segunda; y aún mas: opinaria que fuese individuo del Consejo provincial un representante del Real Patrimonio en aquellas provincias donde tuviese bienes, como el Patrimonial era miembro de la antigua Cámara de Comptos de Navarra.

127. Mas no se trata de hacer una ley nueva, sino de aplicar las leyes existentes, las cuales determinan que el Juez de los asuntos de la Casa Real sea el Juez de primera instancia del territorio. Estas leyes están observándose en la práctica, y los Jueces de primera instancia de Madrid están fallando todos los dias los pleitos en que se litigan cuantiosos intereses de la Real Familia, siendo hoy 27 los pleitos que hay pendientes.

128. Todavía puedo presentar otro ejemplo práctico que ha pasado por mis manos recientemente. Suscitóse competencia entre un Juzgado de primera instancia de Madrid y el Juzgado militar sobre la jurisdiccion para entender en la testamentaria de la difunta Serma. Sra. Infanta Doña Luisa Carlota; pasó el espediente al Tribunal Supremo de Justicia, y este declaró la competencia á favor del Juzgado ordinario. En este caso, aunque no se trataba de negocios de la augusta Persona sucesora inmediata del Trono, se trataba sí de negocios de la Familia Real española. Y si el Tribunal Supremo de Justicia hubiese creido que el tribunal competente era otro, así lo habria declarado.

129. Para suplir la falta de edad de un menor se busca el oficio del Juez, y aunque el acto sea de los que se llaman de jurisdiccion voluntaria, es indispensable ir á buscar el oficio de un Juez que tenga jurisdiccion. Los Ministros en ningun caso la tienen segun nuestro sistema actual judicial, y menos el Consejo de Ministros juntos. La jurisdiccion ordinaria está en los jueces ordinarios, la administrativa en los tribunales administrativos, y únicamente ejerce el Ministro, á consulta del Consejo Real, una facultad que no puede llamarse judicial, sino moderadora, en la decision de las competencias entre ambas jurisdicciones. Sería por consiguiente nulo, á mi ver, cuanto hiciese el Gobierno, tomando el nombre y oficio del Juez para intervenir en un asunto judicial.

130. Pero hay además que tener presente otra razon para que sea el Juez de primera instancia y no el Ministerio el que intervenga en los actos de la testamentaría, y es la estabilidad y firmeza del acto. Si se considera la intervencion como un acto de administracion, siendo estos revocables por la misma autoridad en cualquier tiempo, queda espuesta la transaccion á ser revocada cuando se cambie el Ministerio, y entren en él personas que no tengan las opiniones de los aprobantes. Al contrario, si interviene un Juez, como las providencias judiciales causan ejecutoria, por el trascurso del tiempo quedaria válido el acto perpétuamente.

131. Finalmente, hay á mi ver una imposibilidad legal para que pueda aprobarse por los Ministros la transaccion. Segun las leyes, ni el Juez ni nadie puede hacerlo sin prévia informacion de utilidad y necesidad. Esa informacion se recibe por testigos que declaran ante el Juez; ¿y cómo los Ministros habian de re-

cibir declaraciones en forma legal? ¿Quién sería el escribano autorizante?

132. Todas estas razones, y otras muchas que pudiera aducir, me hacen insistir en la opinion de que debe acudirse á un Juez de primera instancia para que, supliendo por su oficio la incapacidad legal de la augusta menor para transijir, prévia informacion de utilidad conceda al curador la autorizacion, y recaiga despues la aprobacion judicial del acto.

133. Y no se crea que esto podrá llamar la atencion pública y servirá de pasto á la prensa periódica, como en presencia de SS. MM. se me objetó en cierta ocasion por un alto empleado. Los Jueces y los Escribanos tienen obligacion de guardar el secreto que se les encargue en los negocios que, aunque justos y legales, no deben publicarse por circunstancias accidentales, mucho mas en aquellos casos en que no hay contienda porque no hay parte contraria; y tengo confianza en la discrecion de los Jueces de primera instancia de Madrid, los cuales creo sabrán cumplir con sus deberes. Mas suponiendo que se diera publicidad á la testamentaria, el deber de todos los que de cualquier modo hemos manifestado nuestras opiniones en ella, es defenderlas públicamente, y lo cumpliríamos. Por mi parte aseguro que no tengo miedo á la publicidad y á la discusion, cuando he puesto todo mi empeño en acertar, y he dicho lo que siento con honrada lealtad.

134. Nada tengo que añadir en cuanto al segundo punto, porque siendo una parte de la transaccion que debe someterse á la aprobacion judicial, he dicho ya cuál es el Juez competente.

135. En cuanto al tercer punto, opino que debe hacerse la division que no está hecha entre bienes del Real Patrimo-

nio de la Corona y bienes del Real Patrimonio privado; y para conseguirlo pudiera adoptarse este medio. S. M. la Reina nuestra Señora, siguiendo el espíritu de la legislación romana, de que he hecho mencion, y teniendo presente cuál es el objeto del uno y del otro, debería mandar al Intendente general y oficinas de la Real Casa le formasen y presentasen un proyecto de division de bienes, y designacion espresa de los que deben formar el Real Patrimonio de la Corona para lo sucesivo. Todos los bienes y efectos no comprendidos en este Patrimonio son del Real Patrimonio privado.

136. No creo que sea urgente hacer esta division, porque ella ha de servir para lo futuro sin aplicacion á lo pasado; pero si hubiera esa urgencia, todavía podria hallarse un medio provisional de hacer la designacion. El Sr. Rey D. Fernando VII, en 30 de mayo de 1820, formó por la Mayordomía Mayor una lista ó nota de los bienes que se reservaba para su uso y recreo, y para sostener el lustre y esplendor de la Corona. Esta designacion se hizo en aquella época con un objeto muy distinto, y que yo he combatido fuertemente en este dictamen: se hizo porque, fundándose en el principio de la propiedad nacional omnímota, se pretendia por el Gobierno constitucional vender para pago de los acreedores del Estado todos los que no sirviesen para el recreo de la Real Persona. La designacion, aunque partió de un supuesto inexacto, puede aprovecharse y servir á otro objeto muy justo, y siguiendo otro principio legal opuesto, á saber: los bienes reservados al Monarca en 1820 forman el Real Patrimonio de la Corona; los bienes que no sirven para el esplendor del Trono son de la propiedad privada de la Real Familia.

137. Por ahora, basta que esa division y declaracion la haga S. M. por medio del Gefe competente de la Real Casa y Patrimonio, ensayando un método de administracion separada, ó por lo menos con cuentas diferentes, aunque sea en las mismas oficinas. Así se prepara el terreno para que mas adelante, mejorado el sistema y enmendados los defectos que son compañeros inseparables de los ensayos, pueda elevarse la division á ley del Reino con la intervencion de las Cortes, para la estabilidad futura, y para que el Real Patrimonio de la Corona sea una institucion política.

138. La premura del tiempo me impide estenderme en esplicaciones mas latas sobre cada uno de los puntos que este dictamen abraza. Con mas lugar hubiera podido presentar muchísimos mas datos en apoyo de mis opiniones, fruto de estudios anteriores, y del examen actual de muchas obras y de muchos documentos que no he citado en el Apéndice.

RESUMEN.

139. En último análisis, mi opinion sobre todos los puntos que abraza la testamentaría de S. M. el Sr. Rey D. Fernando VII (q. e. p. d.) es la siguiente.

1.º Que lo que en España se ha entendido por *Mayorazgo de la Corona* ha sido la sucesion en Señorío del Reino con todos sus derechos y rentas, conforme á la ley de Partida.

2.º Que no hay una fundacion especial de mayorazgo con designacion de bienes, que comprenda los Palacios, Bosques, Si-

tios Reales, y las alhajas y efectos de la Real Casa que han sido administrados separadamente de los bienes y rentas del Estado desde el año 1814; y que solo se halla fundacion del Patrimonio Real de la Corona de Aragon, cuya naturaleza no hay necesidad de examinar por ahora.

3.º Que el Rey por su Señorío omnímodo, y por ser el legislador y dispensador de las leyes, ha podido dispensarse á sí mismo, como dispensaba á los otros, el gravamen de restitucion impuesto por alguno de sus antecesores en algunas pocas fincas y cosas determinadas, ó al tiempo de su adquisicion, ó en cláusulas testamentarias, como de hecho lo han estado practicando todos los Reyes en todas épocas válidamente.

4.º Que no habia ejemplos que seguir en las Reales testamentarias anteriores, como se prueba con las de los últimos Señores Reyes.

5.º Que en esta incertidumbre y falta de datos, cualquiera persona, por muy instruida que fuese, debia precisamente cometer errores involuntarios en la formacion de los inventarios; ó por mejor decir, que si se diese comision separadamente á muchos hombres, cada uno haria un inventario distinto.

6.º Que la comision revisora nombrada solemnemente por las tres augustas Señoras interesadas, creyó que habia errores, y propuso un medio de transaccion y arreglo justo, el cual debe cumplirse por estar ya aprobado por S. M.

7.º Que para la formalidad y solemnidad legal de la transaccion con respecto á S. A. R. la Señora Infanta menor de 25 años, debe acudir su curador *ad litem* á un Juzgado de primera instancia, cuya aprobacion debe recaer prévia informacion de utilidad y necesidad.

8.º Que á fin de evitar estas cuestiones para lo sucesivo, cambiada como está la forma de gobierno, y variados los principios políticos antiguos, debe designar S. M. cuáles de entre los bienes de la Real Casa y Patrimonio son los destinados al lustre y esplendor del Trono, que deben pasar al sucesor con él, y cuáles los partibles entre los hijos, llamando al uno Real Patrimonio de la Corona, y al otro Real Patrimonio privado.

9.º Que para la estabilidad futura de esta division de Reales Patrimonios, será preciso obtener mas adelante una ley de las Cortes.

10. Que podrá servir de antecedente, para la designacion de los bienes que han de formar el Real Patrimonio de la Corona, la nota ó lista que en 30 de mayo de 1820 hizo S. M. el Señor D. Fernando VII de las fincas que se reservaba para su uso y recreo, cuando se creyó equivocadamente que los demás bienes debian pasar al Crédito público.



APÉNDICE.

ADVERTENCIA GENERAL.

SIEMPRE ha sido mi opinion que las leyes de un Reino son como la vegetacion en las plantas, las cuales, naciendo de semilla, crecen, se desarrollan y fructifican sobre el terreno, siendo el trascurso y las influencias de los tiempos elementos que están continua y necesariamente concurriendo á su vida y crecimiento. Fundado en este principio, he procurado siempre buscar el germen de las leyes y costumbres contemporáneas en las antiguas leyes y costumbres, para demostrarme así á mí mismo la genealogía de los derechos discutidos, y comprobar su legitimidad. No debe pues extrañarse que, empeñado en la discusion de un asunto grave, haya seguido mi natural inclinacion, examinando las leyes y la historia bajo un punto de vista nuevo, como es la averiguacion del origen, naturaleza y efectos del dominio de los Sres. Reyes de España sobre las cosas Reales; no debe achacarse á prurito de mostrar erudicion, sino al deseo de probar plenamente lo que diga, el amontonamiento de citas que tendrán lugar en este apéndice.

- (1) Heineccio, *Elementa juris civilis*, lib. 2, tit. 1.
- (2) Terrason, *Histoire de la Jurisprudence romaine*.
- (3) Gibbon, *Hist. of the decline and fall of the rom. empire*, vol. 1, pág. 83.
- (4) Gibbon, *id.*, vol. 2, pag. 56.—*Cod. Theod.*, lib. 6, tit. 30, lib. 2.—Terrason, pág. 36.

(5) Heineccio, *Elem. jur.*, lib. 2, tit. 1.—Puffendorf, *De jure nat. et gent.*, lib. 4, cap. 6.

(6) Heineccio, *ib.*—Quæ publica dicuntur, imperantes sibi vindicent, iique earum rerum usui modum præscribere soleant. —Populus enim pleraque hæc imperantibus concessit, quia commode dividi non potuerunt.....

(7) Gibbon, *id.*, vol. 2, pág. 61.

(8) *Id. id.*

(9) Discrepamos en este punto algo de las opiniones respetables de autores muy estimados. Montesquieu, Robertson, Gibbon, Marina, Tapia y otros, han sostenido que el pueblo godo intervino desde el principio en todos los actos importantes del gobierno, asistiendo á los Concilios ó Asambleas generales, costumbre que ya trajeron á España desde sus bosques del Norte.

Nuestra opinion es que, organizados los godos militarmente para invadir el imperio romano, su gobierno debia ser militar; y que los caudillos de tercios ó divisiones serían oídos en los asuntos graves, no solamente por su importancia ó categoría militar, sino como representantes presuntos de los deseos de sus subordinados. Tomarian estos gefes el nombre de sus soldados, y en ese concepto se dice en las leyes y en algunos documentos, que ciertos actos se verificaron *por consentimiento del pueblo, con voluntad de todos*. Si así no fuese, se habria hallado algun monumento, algun rastro del modo con que se hacian las elecciones de representantes de ese pueblo para que concurriesen á las Asambleas generales; porque no es creible, ni lo ha dicho ningun autor, que todos los godos residentes en España hubiesen concurrido en un dia dado á Toledo para asistir á una Asamblea general.

En cuanto á la influencia eclesiástica, teniendo presente la religiosidad de los godos, la verdad del Evangelio, las máximas civilizadoras del Cristianismo, y que la ilustracion estaba esclusivamente en los Sacerdotes, se halla la clave para encontrar el origen y la necesidad del influjo de los Obispos en los Consejos de los Reyes.

Fuero Juzgo, Exordio, ley 2.—Las cosas que les fueren dadas ó que ganaren, los (Príncipes) non deben atender solamente al so provecho mas el bien de so tierra..... é las cosas que ellos ganaren non las debe haber nengono de sos fíos, sino como mandase el Rey.....

Ley 4.—Establecemos é rogamos que todas las cosas vivas ó non vivas, mobles é non mobles que ganó el Rey D. Citasvindo despois que fó Rey, é que acrecentó su ó regno, todas sean en poder é en jurio per sempre del mocho ondrado Rey D. Recesvindo.....

Ley 15.—Hablando de los hijos del Rey..... Que nengono non les pueda toler per engano nen per forcia las cosas que han ganadas, ó que ganaron sus padres, ó que les dieron.....

La ley 17 dice lo mismo de la viuda é hijos.—Tengan todas sus cosas en paz, cuando hobiesen per heredamiento, é cuanto les dió su padre, é cuanto ellos ganaron con derecho, é fagan dellas lo que quisieren.....

La ley 18.—Tratando de como el Rey debe premiar á los súbditos fieles y castigar á los malos dice..... é que las cosas que ellos ganaren con derecho que las deje en so poder dellos que las den á sos fíos: é si dalgonos ovier que no sean fieles ó que no fagan las cosas que les son encomendadas, sea en poder del Rey de facer aquello como quisier: ca gran tuerto es no conocer aquel por su Señor que Dios metió por Gobernador.....

La ley 5, tit. 1, lib. 2.—D. Recesvindo.—El Príncipe de la tierra, ó *el Señor*, entonce semeja que ama las cosas celestiales, cuando ha piedat de sus próximos, é débeles tener provecho..... E por eso establecemos, que ningun Rey non constringa per forzia á nengon home quel faga escripto de la debda que debe á otri..... E otrosi..... de todas las cosas que ganaron los Príncipes en el regno desde el tiempo del Rey D. Sisenando fasta aqui, ó que ganaren de aqui adelante, cuantas cosas *fincaron por ordenar* porque las ganaron en el regno, deben pertenecer al regno; asi que el Príncipe que viniere en el regno faga dellas lo que quisier.....

Ley 6, tit. 2.—Los bienes de los traidores son del Rey (Ley penal)..... Sean en poder del Rey; é aquel á quien las diere háyalas quitamient; é que nengon de los otros Rees non venga contra esta donacion nin ge la tuelga.....

Ley 7.—La misma pena tienen en cuanto á la mitad de los bienes los que murmuran del Rey.....

Ley 1, tit. 5, lib. 7.—La misma los que falsifican carta del Rey.

Otros muchos casos pudieran citarse en que la pena es la pérdida del todo ó de una parte de los bienes en favor del Rey.

(10) *Fuero Juzgo*, Rúbrica.—Este libro fu fecho de 66 Obispos en ó cuarto conceyo de Toledo ante la presencia del Rey D. Sisenando en ó ter-

cero anno quel regnó en á era de 681 anos (debe ser era 671).—Ley 3 del Exordio.—Rogamos á noso piadoso Rey D. Sisnando mocho homildosamente como debemos por suya voluntad é per suyo mandado nos facemos estos establecimientos, é á todos los otros Príncipes que han de venir é xamamos por la Santa Trinidad, que vos seades mansos é mensurados con justicia é con piedat..... ca de la mesura de los Príncipes nace el ordenamiento de las lees.....

Ley 12, tit. 2, lib. 2.—Los Príncipes han poder de añadir lees en este libro.

Ley 13.—Nenguno non debe juzgar el pleito sinon aquel á quien es mandado por el Príncipe.

Véase además sobre la forma de gobierno de los godos todo el contenido de los títulos 4 y 5, y tit. 1, lib. 10.

(11) Ley 8, tit. 1, lib. 10 del Fuero Juzgo.

(12) *Historia de la civilizacion*.—Conde, *Historia de los árabes de España*.

(13) Con la entrada de los árabes se acabó el esplendor de la Monarquía de los godos, y cesó la legislacion gótica en España; pero las leyes ya establecidas se observaron en tiempo de los Reyes de Oviedo y de Leon, que continuaron en lo sustancial bajo de la misma forma de gobierno que los godos sus predecesores. Las instituciones del derecho antiguo, escritas por el Maestre Jacobo del Leys, y el Fuero de Leon de la era 1058, ó sea año 1020 (que no se han impreso), pueden considerarse como la progresion de las leyes godas en Castilla durante los Reyes de Oviedo y Leon.

El Fuero viejo de Castilla contiene las leyes que usaban los castellanos en tiempo de los antiguos Condes, y sirven especialmente para conocer el vasallaje antiguo de los ricos-homes, el servicio militar que hoy está conmutado en *Lanzas y Medias-Anatas*, los tributos de pechería por razon de terreno, las fazañas ó juicios por uso y estilo de la corte del Rey, y los pueblos de Behetría que habia en las merindades de Castilla.

Este Fuero viejo, con el de Leon y libro de las Behetrías, son las leyes primeras que la Monarquía tuvo en particular.

Además de la Monarquía asturiana se creó otra al principio de la restauracion, que la llamaremos pirenaica, y principió en Sobrarbe. Libertáronse de la irrupcion de los sarracenos las montañas y pais que se comprende por

los Pirineos, corriendo línea desde las Cinco Villas de Aragon por Navarra, Guipúzcoa y Alava hasta tocar con el rio Ebro, y por la parte meridional por la ciudad de Sangüesa y valles que corren hasta Olite, hácia Santa María de Uxué. (P. Moret, *Investigaciones*, lib. 4.) Dentro de este término los naturales reunieron sus fuerzas, eligieron caudillos y fabricaron fortalezas, donde el pariente mayor reunia y alistaba sus deudos y dependientes, y á donde todos los de las inmediaciones acudian armados cuando se les llamaba para la defensa del territorio.

Todavía en Navarra, con el nombre de Palacios cabo de armería, en Guipúzcoa con el de Torres, se conservan algunas de aquellas fortalezas primitivas, con derechos ó privilegios, y con cargas que recuerdan su origen antiquísimo. Los palacianos de *Cabo de armería* (Cabeza de gente de armas) tienen en Navarra asiento en Cortes, ó sea el derecho propio de asistir en representacion del Palacio á las Cortes del Reino. Indudablemente en concepto de gefes militares, y por la necesidad que habia de ellos y sus tropas, principiaron á intervenir en los negocios árdulos del Estado como Consejeros del Rey; intervencion que, empezando por vitalicia, concluyó por ser hereditaria, formando estos palacianos el estamento que por su origen se ha llamado aun en nuestros dias Brazo militar. (*Cuadernos de Cortes de Navarra*.)

La primera legislacion particular que rigió en esa Monarquía pirenaica fue el Fuero viejo de Sobrarbe, el cual nos indica el gobierno, la administracion y la justicia de aquellos remotísimos tiempos, primeros de la Restauracion. Como este Fuero es el padre de donde descienden los fueros de Aragon, de Navarra, de las Provincias Vascongadas, y aun de Mallorca y Cataluña, donde se introdujo por los aragoneses; y como no ha sido á mi ver debidamente estudiado, siendo asi que de él provienen las leyes de una mitad de la Monarquía española, permítaseme detenerme un poco en su examen.

Fue primeramente electiva la dignidad Real, segun aparece del Exordio al tratar de *Exleir Re*; pero en el fuero 6.º se estableció la sucesion hereditaria por orden regular.

El Rey tenia el Señorío de todo. «E daban lo que ellos habien é ganaban de los moros» (Fuero 1.º); pero con la obligacion de partir con los caudillos los bienes que conquistasen: «E que departa el bien de cada tierra

con homes de la tierra convenibles, ricos-homes, caballeros é non extranos.»

El Rey no podia hacer guerra, ni paz, ni tregua sin consejo de los caudillos, «Senes conseillo de doce ricos-homes ó doce sabios.»

El Rey tenia toda la jurisdiccion, y él administraba justicia. «Es fo establecido por fuero, que el Rey meta sa josticia en su regno, é que lo reciban ricos-homes é fidalgos.»

El Rey adquiere para sí todas las pechas por penas. «Qui desafia peitará al Rey el omicillo 1.000 s. f., 1.000 din. é 1.000 meallas.» — «Clérigo qui matarse lego debe peitar el omicillo, la meatat para el Rey é la meatat al Obispo.» — «Lego qui matare clérigo..... si es misacantano peitará 900 s. f..... si matare Evangelistero 500..... como Epistolero matare 50..... debe haber la meatat el Rey é la otra meatat el Obispo.»

El Rey adquiria para sí las cosas sin dueño, y heredaba á los moros en ciertos casos. «Si algunt ome muere de muerte subitánea.....» — «Si moro muere é lexa fillo, debe heredar el fillo..... é si muere sens fillos é haya fillas, partirá el Rey con ellas por medio.»

El Rey como Señor podia hacer donaciones y revocarlas durante su vida; pero el sucesor no podia deshacer lo que su antecesor hizo. «Et es fuero que todo Rey que ficiese donacion ad algun home, si por aventura el mesmo Rey no la desfaze, el otro non la pueda desfacer.»

Finalmente, el modo de adquirirse la nobleza y los derechos del Rey sobre los bienes de los villanos se esplican así: «Todo ome de oltra puertos que vingua á cabailo é se asentase en cualquier villa é non toviere al anio primero et un dia cabailo et armas, que non sea infanzon, et este atal es dito Culbert..... E el Rey é Senior habrá del villano dreito sobre cuanto el examplará de anio et dia en adelante.....» (Manuscrito que obra en mi poder del Fuero viejo de Sobrarbe, sacado del original que se conserva en el archivo de Tudela, al dar estos fueros á los Tudelanos D. Alonso en la era 1160, ó sea año 1018.)

Pruébase además este orijen militar de la administracion de los reinos de Navarra y Aragon con el juramento que los Reyes prestaban, ofreciendo no hacer guerra con otro Rey, ni paz, ni tregua, nin otro granado fecho sin consentimiento de doce ricos-homes ó doce sabios de la tierra. (Prólogo á los fueros de Navarra de Baraibar. Murillo, *Escelencias de Zaragoza*.)

(11) Muy difícil es averiguar, y muy oscurecido está el día fijo en que comenzaron las Municipalidades en España. Se entreve que se concediesen graciosamente por los Reyes, ó se pactasen por servicios particulares, algunos privilegios y exenciones á favor de algunos vecinos no militares en los fueros particulares de Monforte, de Benavente, de Madrid, de los Muzárabes, de Haro, de Cuenca, de los territorios de las Ordenes, de las Encartaciones, de Teruel y Albarracín, en los Usáticos de Barcelona, en el fuero de Baeza; así como se fueron estableciendo poco á poco ciertos privilegios á favor de los mercaderes y en beneficio del tráfico en los repartimientos de Sevilla, y en los Consulados de Barcelona, Burgos, Bilbao, San Sebastian y otros estatutos particulares.

En Castilla empezaron las Municipalidades á tener importancia por las Hermandades de los pueblos de Galicia, Castilla, Asturias y Leon en tiempo de D. Fernando IV, creadas en su origen para oponerse á las tropelías de los malhechores, y que mas adelante, en 1315, se presentaron como corporaciones, haciendo peticiones en las Cortes de Burgos.

Parece probable que en la Monarquía pirenaica, cuya cabeza estuvo en Navarra por algun tiempo, comenzaron antes á conocerse las municipalidades, cuando á la muerte de D. Sancho *el Fuerte*, hácia los años 1253 y durante la menor edad de D. Teobaldo, se levantaron los ricos-homes, y el Rey llamó á su ayuda y consejo á las villas principales. Mas hubo de ser imperfecta y poco duradera su existencia, porque un siglo despues se ve concurrir á la Corte del Rey como Cuerpo del Estado á una Junta de los Infanzones de Obanos, siendo aún en 1423 muy pocas las villas buenas, que así se llamaban las que tenían voto en Cortes.

Los alaveses, guipuzcoanos y vizcainos, confundidos en lo antiguo con el nombre comun de Vascones, obligados por la misma necesidad de defender su religion y su independencia, y comprendidos dentro de los límites referidos por el P. Moret, tuvieron el mismo gobierno en general que los navarros, á saber: el gobierno militar con su Gefe principal, nombrado Señor ó de cualquiera otra manera, y el Consejo de caudillos, sus inferiores, que con el título de ricos-homes, caballeros, infanzones y otros llevaban á su costa á los combates á las gentes de armas que mandaban. «De estos primeros momentos de angustia y de desorden (dice en su *Viaje pintoresco de las Provincias* el erudito D. Francisco de Ormaeche) pocas noticias ciertas se

han podido conservar. Destruído el trono de los Visogodos, tarea bien árdua les quedaba á la multitud de emigrados que buscaron asilo en las montañas cantábricas en aprestarse á sostener la lid, en formar sus tercios ó batallones, en pelear sin tregua ni descanso.»

La inmemorial cofradía del Campo de Arriaga se compuso al principio de ricos-homes y caballeros del Obispado de Calahorra, el Obispo y su Arce-diano. Nombrábase en ella para el gobierno militar y político un Señor ó Conde, siendo frecuentemente elegido «alguno de los fijos de los Reyes de Castilla ó de Navarra, y á las veces el Sr. de Lara, y á las veces el Sr. de Cameros..... Y aquellos á quien ellos daban el Señorío, dábanle servicio muy granado demás de los otros pechos foreros, que decían ellos el Señorío é el boy de marzo..... Salvo en las villas de Vitoria y Treviño, que eran suyas del Rey, y aquellas tierras sin aquellas villas llamábase Cofradía de Alava.» (*Crónica de D. Alonso XI.*)

De creer es, atendido el caracter independiente de aquellos habitantes, sus tradiciones venerables, su situacion topográfica y otras causas especiales, que fuesen los vascongados los primeros que planteasen su régimen municipal completo, dando participacion en los negocios públicos á los pueblos y disminuyendo la influencia de los gefes militares; mas hubo de pasar mucho tiempo para que en el siglo XV las Hermandades de Treviño, Vitoria y Salvatierra, acosadas por malhechores, formasen un cuaderno con 34 Ordenanzas, y mas adelante se estableciesen en el Congreso de Rivabellosa, en el año de 1467, las Ordenanzas que, confirmadas por los Sres. Reyes Católicos en 1488 y por D. Carlos I en 1537, forman hoy la base de su excelente Código administrativo.

Por los años de 1340 los pueblos de Guipúzcoa, con motivo de las guerras y turbaciones de Castilla, se unieron formando una nueva Hermandad, con la cual se consiguió dar fuerza á la justicia y contener á los malhechores. En la Junta tenida en Tolosa se dieron varias Ordenanzas, que aprobadas por el Rey D. Enrique II en 1375 fueron el Código de aquella provincia. (*Proemio de la Nueva Recop. de fueros y leyes de Guipúzcoa.*)

So el arbol de Guernica se cobijaron antes el Señor de Vizcaya y los gefes de sus tercios que los representantes de las anteiglesias. Un arbol distinto de los demás por su corpulencia ó por otras señales, situado en medio de escarpados montes, ocupados por militares al frente de sus enemigos,

sirvió sin duda de contraseña á la reunion en las dispersiones, ó antes de las batallas para celebrar los concejos de los caudillos; y pasando despues á otro estado el pais, ha quedado como símbolo de sus antiquísimas congregaciones y recuerdo de sus hazañas.

En Aragon y Cataluña tampoco nacieron las municipalidades antes que los gefes militares, porque aunque el P. Murillo, citando á Zurita y Blancas, da á los aragoneses unas corporaciones populares que envian sus representantes á Cortes desde el origen de la monarquía de Sobrarbe, esto no parece estar conforme con los antiguos documentos, segun se demuestra por lo que he copiado del *Fuero viejo* en la nota anterior. De las ediciones oficiales de los Fueros y actas de Cortes del reino de Aragon, hechas por la Diputacion en 1667 y 1664, aparece: 1.º Que de las Cortes celebradas por los antecesores del Rey D. Pedro IV no habia registro alguno de Corte ni aun del mismo Rey D. Pedro, hasta las celebradas por él en Cariñena en el año del Señor 1357; ni se habian hallado, á pesar de haberse registrado escrupulosamente el Archivo Real de Barcelona: por lo cual en la coleccion oficial de actos solo se ponen los auténticos desde 1357 hasta 1592. 2.º Que á las Cortes de Egea, celebradas en 6 de las Calendas de mayo de 1265, no acudieron mas que el Obispo de Zaragoza, el Gran Maestre de los Templarios y 21 caballeros é infanzones, *qui pro omnibus aliis riqvis hominibus, militibus et infantionibus erant congregati in Exea.....* sin hacerse mencion de Diputados populares; y eso que en aquellas Cortes el Rey D. Jaime el I, llamado el *Conquistador*, acudió á hacer y estatuir fueros nuevos y jurar su observancia. La primera Coleccion de fueros de Aragon se hizo por el mismo D. Jaime I ocho años antes, quitando, corrigiendo, supliendo y aclarando los antiguos fueros, en los cuales dice se habian introducido cosas que disminuian el poder Real sin acrecentar la libertad de los aragoneses; *non zelo justitiæ sed ambitiosa malitia*; concluyendo con mandar *quod his foris tantum utantur.....* Esta Coleccion fue aprobada por las Cortes de Huesca.

Me he detenido quizá demasiado esplicando el origen probable de las municipalidades, fuente del derecho político administrativo posterior; mas he creido indispensable hacerlo, porque divididos los historiadores en dos grandes escuelas, nada hay para los unos en las instituciones de España á favor de la nobleza y del pueblo; nada hay para la nobleza y el Monarca, segun los otros, y todo es obra del pueblo. Ni una ni otra escuela creo ab-

solamente ciertas. La necesidad hizo esclusivamente guerreros á los súbditos de Pelayo y de García; la necesidad les dió un gobierno puramente militar; la necesidad y el modo de hacer la guerra en aquellos tiempos (en que no se conocian los proveedores é Intendentes militares) hizo que los caudillos de las tropas, ó sean los nobles, tuviesen una intervencion directa en los negocios árdulos del Estado; la necesidad hizo que mas adelante, llevada la guerra á puntos mas distantes, los pueblos que pagaban sus gastos se opusieran á ciertas exacciones, ó bien, vejados por los gefes militares, se quejasen de la vejacion al Monarca, y que el Monarca, que necesitaba á su vez de los pueblos, les oyese, les diese exenciones y privilegios, y por fin los llamase, por medio de sus representantes, á su Consejo ó Corte. La necesidad, que tan varia es como son varios los sucesos, principalmente en época de luchas con propios y estraños, hizo que fuesen tambien variadas y sin tipo fijo esas franquicias nobiliarias y populares, al menos hasta que, concluida la guerra estrañera, pudo fijarse la administracion en tiempo de los Reyes Católicos.

Tampoco negaré que las franquicias locales estuviesen teñidas de un color mas ó menos subido segun las tradiciones anteriores de cada localidad, como las franquicias de Navarra y las Provincias Vascongadas, las cuales participarian mas de la independencia cantábrica y de su popularidad. Mas estas diferencias no bastan, á mi ver, para deducir de ahí todo un sistema político, como lo han hecho Marina, Tapia y otros escritores modernos, y como lo hicieron Rousseau, Mabley, Robertson y algunos otros, subiendo á los celtas, cartagineses y romanos.

(15) *Fuero viejo de Castilla*, tit. 1. — Que los bienes y cosas que hoy llamamos públicas eran del Rey; que á él correspondia la jurisdiccion, los tributos, el señorío en fin, plenamente lo dice dicho *Fuero viejo*. «Estas cuatro cosas son naturales al Señorío del Rey..... Justicia, Moneda, Fonsadera, é suos Yantares.....» Y el 3. «El Monasterio Real de Burgos, é el Hospital del Rey, é los otros Monasterios del reino, é de otras Ordenes, é de fijosdalgo, é de donaciones que el Rey haya fecho, que non haya de facer al Rey pecho, nin otra cosa ninguna, mas non de lo del Rey, unde él ha de haber suos pechos.....»

(16) Ley 8, tit. 12, lib. 3 del *Fuero Real*. — «Las cosas que el Rey diere á alguno, que non ge las pueda quitar él ni otro alguno sin culpa; y

aquel á quien las diese haga dellas lo que quisiere, asi como de las otras cosas suyas; y si muriese sin testamento, háyanlas sus herederos, y no pueda su muger demandar parte dellas.....»—Ley 2, tit. 1, Part. 2.—«E otrosi ha poderío de poner portazgos, é otorgar ferias..... E puede tomar dellos yantares é tributos é censos.....»

Ley 1, tit. 1, Part. id.—«E él (el Rey) non es tenuto de obedecer á nenguno, fueras ende al Papa en las cosas espirituales.....»

Ley 2, tit. 25, Part. 4.—«De Señorío y de vasallage son cinco maneras. La primera y la mayor es aquella que ha el Rey sobre todos los de su Señorío.....»

Ley 8, tit. 1, Part. 2.—«Ca ellos (los Reyes) no tan solamente son Señores de sus tierras mientras viven, mas aun á sus finamientos las pueden dejar á sus herederos, porque han el Señorío por heredad.....» «E además el Rey puede dar villa ó castillo de su reino por heredamiento á quien quisiere.....»

(17) Ley 3, tit. 27, del *Ordenamiento de Alcalá*.—«Cómo se deben entender las palabras de los libros de las Partidas, é del Fuero de las Leis..... é de los Ordenamientos que fablan del Sennorío de los logares, é josticias, é fonsado, é fonsaderas..... si se pueden dar ó no.—Pertenece á los Reis é á los grandes Príncipes de dar grandes dones..... E por esto ficieron donaciones de cibdades, é villas, é logares, é otras heredades á los suyos, é á otros sus vasallos, é naturales de su regno; é porque algunos dicen que los logares, é josticias, é fonsadera, é las alzadas de los pleitos, é las mineras non se podian dar, é dándose nombradamente non se daban para siempre, é porque en algunos libros de las Partidas..... é Ordenamiento de Cortes, en algunos dellos decian que se daba á entender que estas cosas non se podian dar..... Nos, por tirar esta duda declaramos que en las donaciones que fueron fechas fasta aquí por los Reis onde nos venimos, é por Nos, ó por los que regnaren de aquí adelante que no fueren dadas en historias..... que las hayan y les sean por siempre guardadas segun que en las palabras de la condicion fuere contenido. E declaramos que lo que se dice en las Partidas é en los Fueros, que algunos dicen que asi fuere ordenado en algunos Ordenamientos de Cortes, que aunque estas cosas sean nombradas en el privilegio, que non valan, ó que non duren sino en vida del Rey que lo dió; que se entiende é ha logar en las donaciones, é enagenaciones que el Rey face á otro Rey ó regno ó personas de otro regno..... é si las palabras de

lo que estaba escrito en las Partidas, é en los Fueros desta razon, ó en otro Ordenamiento de Cortes, si lo y ovo otro entendimiento, han ó pueden haber en cuanto son contra esta ley, tirámoslo, é queremos que non embarguen.....»

(18) *Fueros de Aragon*.—Don Jaime II en 1300, lib. 8, tit. *de Baronibus*, pág. 130.—«Los barones aragoneses estaban obligados á repartir entre sus soldados las tierras que el Rey les daba é asignaba, y de lo contrario el Rey podia quitárselas y darlas á otros.....»

Id.—D. Juan II en 1461, lib. 4, tit. *de conservacione Patrimonii*, pag. 105.—«Deseantes la conservacion del Patrimonio nuestro Real. De voluntad de la Cort estatuímos que todas las ciudades, villas é comunidades del dicho regno de Aragon las quales de presente son nuestras..... é todos los dreitos, preeminencias, fealdat é emolumentos que tenemos en las villas que de present son de Iglesia ó de Orden..... sian habidas é habidos é incorporados..... al Patrimonio y Corona Reynal.....»

Id.—Don Pedro II en 1349, lib. 11, tit. *de beneficiis*, pág. 169.—«Se usasen de sortilegios y malas artes, condena en la multa de 100 sueldos, cuya mitad es para el Rey ó para el Señor del lugar.....»

Id.—Don Jaime I en 1247, lib. 9, tit. *de injuriis*, pág. 177.—«Pecuniam pro homicidio solutam, Rex debet habere eam.....»

Fueros de Navarra.—Capit. 8, tit. 4, lib. 3.—«Puede el Rey imponer derramas, siendo la mitad para él y la otra mitad para los Señores solariegos.....»

Capítulo 11, tit. 20, lib. 3.—«Facultad omnímota del Rey para echar derramas.....»

Capítulo 9, tit. 5, lib. 3.—«Los villanos realengos deben conducir sus pechas á donde el Rey ó sus Bayles dijeren.....»—*Id.*—«Los villanos realengos deben conservar y reparar las Casas del Rey.....»

Capítulo 5, tit. 3, lib. 4.—«El adúltero tiene pena de confiscacion, y sus bienes quedan para el Rey.....»

Capítulo 4, tit. 1, lib. 2.—«La traicion tiene pena de confiscacion, y los bienes quedan para el Rey.....»

Capítulo 4, tit. 19, lib. 3.—«Cuando se hicieren donaciones de heredades ó *collazos* á Monasterios para sufragios con prohibicion de enagenar, no habiendo pariente próximo, deben ir los *collazos* al Rey.....»

Capítulos 1 y 2, tit. 4, lib. 2.—«Si el Rey conquistare de los moros otro regno ó regnos, pueda partírllos entre sus hijos de legítimo matrimonio.—De qué cosas puede disponer libremente, y cuáles deben quedar en la Corona.....»

Capítulo 1, tit. 1, lib. 1.—«Juramento del Rey de mantener los vasallos en derecho, é justicia, deshacer las fuerzas, partir los bienes de la tierra con naturales y no con extranjeros, no hacer granado fecho sin consejo de doce ricos-hombres ó doce de los mas ancianos sabios de la tierra.....»

Capítulo 3, tit. 19, lib. 3.—«Heredad donada por el Rey á hidalgo con escritura, no se la pueda quitar el Rey ni otro alguno.....»

Fueros de Vizcaya, ley 4, tit. 1.—«Que los Señores de Vizcaya tuvieron siempre en ciertas casas y caserías su cierta renta y censo en cada un año ya tasado..... y en las ferrerías de Vizcaya y Encartaciones y Durangueses, por cada quintal de hierro que se labrase en ellas diez y seis dineros viejos, mas sus Monasterios y mas las Prebostades de dichas villas.... y otro pedido, ni tributo ni alcabala nunca la tuvieron.....»

Ley 6, *id. id.*—«Que todas las tierras, y mercedes, y Monasterios, y Oficios de Vizcaya las diese el Rey de Castilla como Señor de Vizcaya á los caballeros escuderos, hijos-dalgo, etc., del pais, y no á extranjeros.....»

(19) Ley 11, tit. 28, Part. 3.

Ley 3, tit. 2, Part. 7.

Ley 10, tit. 7, Part. *id.*

Ley 17, tit. 17, Part. *id.*

Pragmática 23 de Valladolid de 1523.—«El Rey conserve el Patrimonio Real, y sobre ello se guarden las leyes de estos reinos.....»

Ley 39, tit. 2, lib. 5, *Nov. Recop.*—«Se manda al Fiscal de Galicia abogue por sí, defendiendo la jurisdiccion y el Patrimonio Real.....»

A este propósito conduce tambien el fuero dado á los aragoneses por D. Juan II en 1461, y que hemos citado en la nota anterior.

(20) *Coleccion de Cuadernos de Cortes que publica la Academia de la Historia*, Cuaderno 4: *Cortes de Valladolid celebradas por D. Alfonso XI en 1323*, pág. 9.—«Otrosí, á lo que me pidieron por merced que las mis cibdades, é villas, é los mios castiellos, é fortalezas, é aldeas, é las mis heredades, que non las dé á Infant.....»

Id. cuaderno 4: Cortes de Madrid en 1329, pág. 15.—«Otrosí, á lo que

me dijeron que las mis rentas de la mi tierra son mal igualadas por muchas maneras..... é que me piden por merced que sepa las mis tierras cuántas son..... é ver como están partidas, é que sea la mi merced que desque tomare para mantenimiento de mi casa é de la Reina aquello que fuere guisado, que lo al que fincare que lo quiera departir é igualar entre los mis naturales..... á esto respondo questo que me piden que lo tengo por bien.....»

Id. id. pág. 16.—«A lo que me pidieron por merced, que las rentas de los mis derechos é de los mis almojarifazgos de los mis regnos que se fagan públicamente é por pregones..... é que sean otorgados á quien mas diere..... ende esto que non sean arrendadores privados nin Oficiales de la mi Casa..... á esto respondo que lo tengo por bien.....»

Id. pág. 21.—«Otro sí les dije el gran menester que yo habia para mantener la guerra que yo he con los moros, é que complia que catasen manera como yo pudiese cumplir é mantener..... Primeramente que tengo por bien de guardar para mí, é para la Corona mia é de los mis regnos, todas las cibdades, é villas, é castillos, é fortalezas del mi Señorío, é que non las dé..... é que si algunos logares he dado ó enagenado en cualquier manera, que tenga por bien de lo cobrar.....»

Id. cuaderno 5: *Cortes de Burgos en 1367*, pág. 14.—«Otro sí á lo que nos dijeron que nos pedian por merced que todas las penas de nuestra Cámara, é de los vasallos de la nómina en que habian caido fasta aqui, que ge los quitásemos..... á esto respondemos que nos place.....»

(21) *Comunidades de Castilla*, por el Presbítero Juan Maldonado, páginas 36, 62, 132, 183 y 284.

(22) Ley 1, lib. 6 de las *Ordenanzas Reales* (vulgo *Ordenamiento*) impresas en 1485.—«Buena é necesaria é provechosa cosa es á los Reyes poner buen recaudo en sus derechos é rentas.....»

Ley 2, id. id. «Tenemos por bien, porque las nuestras rentas con que nos mantenemos nuestro Estado Real.....»

Ley 8, id. id.—«Todas las veneras de plata, oro ó de cualquier metal, ó de cualquiera cosa que sean en nuestro Señorío Real, pertenecen á Nos..... E asimismo las fuentes, é pilas, é pozos salados que son para hacer sal, nos pertenecen.....»

Ley 4, tit. 1, lib. 2, id.—«La jurisdiccion de los Señores no embarga la del Rey, porque ante él se podia apelar de aquellos.»

(23) Ley 1, tit. 1, lib. 3, *Nov. Recop.* — «Corresponde al Rey el Señorío de todos sus reinos.....»

Ley 1, tit. 1, lib. 4, id. id. — «Tiene igualmente la suprema jurisdiccion.....»

Ley 1, tit. 17, lib. 6, id. id. — «Se prohíbe á los Señores de villas, castillos y lugares, el imponer sin licencia del Rey nuevos tributos en las casas y heredamientos que poseyeron en las villas y lugares de nuestros Reinos y Señoríos *que son de nuestra Corona Real.*»

Ley 2, id. id. — Ningun caballero ni rico-hombre sea osado á se entrometer á tomar servicios, ni derechos, ni yantares de las nuestras ciudades, villas y lugares de nuestro reino, ni usar de jurisdiccion diciendo ser Comenderos, porque el Rey solamente es Comendero de sus ciudades, villas y lugares.....»

Ley 1, tit. 7, lib. 1. — «Por cuanto las tercias, que son los dos novenos de todos los frutos, rentas y otras cosas que en estos nuestros reinos se diezman, son nuestras y de nuestra Corona y Patrimonio Real, y pertenecen á Nos.....»

Ley 2, tit. 17, lib. 1. — «No puede haber encomienda en los abadengos de estos nuestros reinos, salvo el Rey, á quien pertenece guardar y defender los Monasterios y Abadengos, porque todo lo que tienen y poseen fué dado por limosnas de los Reyes.....»

Ley 3, tit. 18, lib. 9. — «Se incorporan al Real Patrimonio las minas de oro, plata y azogue, y se permite á los particulares su esplotacion.....» (Véase ley 8, lib. 6 de las Ordenanzas citadas en la nota 22.)

Leyes 1 y 2, tit. 22, lib. 10. — «Los bienes de aquellos que muriesen intestados y sin dejar parientes, y los desamparados y mostrencos, son para la Cámara del Rey.....»

Ley 2, tit. 6, lib. 12. — «Lo son tambien los bienes de los traidores.....»

Lo mismo se observa en el todo ó en una parte de las demás penas pecuniarias, dichas por esta razon penas de Cámara.

(24) Véanse las notas 4 y 8.

(25) Portugal, *De donationibus regis*, lib. 2, cap. 2, núm. 1. — «Illico suprema potestas et dominium penes Regem fuit.....» — Bodin, *de rep.*, lib. 1, cap. 8, *in princ.* — Borrel, *De præst. Reg. Cath.*, cap. 60, núm. 26.

Id. id., cap. 8, núm. 3. — «Suprema jurisdictio nullo modo neque tacite

neque expresse possit à Rege abdicare.....» — Valas, *De Jur. enfit.*, q. 8, núm. 31. — Cabet, 2 p., dec. 11, núm. 1.

Recursos de fuerza, por el Conde de la Cañada, part. 1, cap. 8, números 27 y siguientes.

Molina, *De Hisp. primog.*, lib. 1, cap. 3, núm. 16. — «Unum tamen in hoc advertendum est..... Regis autem donatio, seu alienatio de bonis regni facta, valet dummodo non ex ea ingens regni læsio contingat.....»

Comentarios de Tiraquel á la ley Si unquam, pág. 139, núm. 43. — «Ex quibus probatur quod potest Princeps rem unius alteri donare et consignare ex causa remunerationis rei bene gestæ pro republica.....»

Portugal, *De donationibus regiis*, lib. 2, cap. 4, núm. 5. — «Non solum quælibet bona Coronæ valeat (Rex) donare et alienare, sed etiam unam civitatem vel oppidum regni.....» (Pro ista opinione alegat Menochius quinquaginta et quinque Doctores.)

Id. id., lib. 2, cap. 14, núm. 2. — «Constans est traditio Principem Officia publica vendere posse.....»

Id., lib. 1, cap. 3, núm. 1 y 2. — «Cum Regis potestas plenissima sit, et omni nexu libera..... Principis donationes vim legis habent.....» Barb., *in leg. donat.*, núm. 6. — Crabet., cons. 41, núm. 20. — Larrea, aleg. 119, núm. 9 y otros.

(26) Mariana, *Historia general de España*. — Morales, *Crónica y Opúsculos*. — Florez, *Historia Sagrada*. — P. Sigüenza.

(27) *Crónica de España* por Ambrosio de Morales. — «D. Alonso el Casto en el año 830 dotó la iglesia de Oviedo, y lo hizo de una manera espléndida, confirmándola en la escritura de dotacion las antiguas donaciones, que importaban mucho.....»

Id. id. — El Rey D. Ordoño en 865 confirmó á la dicha iglesia las donaciones hechas por el Rey Casto, dándole además el portazgo de la ciudad y otras cosas.

Id. id. — D. Alonso III fundó la Abadía de Tunion, y detalló los objetos, todos piadosos, á que habian de dedicarse los bienes con que la dotaba.

Id. id. — El mismo en 901, y con motivo de haberse hecho metropolitana la iglesia de Oviedo, la dió mas de cuarenta villas y lugares de Galicia.

Id. id. — El mismo en 910, con anuencia de su Corte, quitó á los clérigos

de las iglesias de San Esteban y San Martín, que vivían mal, y las dió con la villa de Adilano al Arcipreste Teonando, que se quejó á él.

Id. id.—D. Ramiro II en 934 da á la iglesia de Astorga, por consejo de los suyos, lo mucho que allí habia.

Id. id.—El mismo D. Ramiro en 946, confirmó al monasterio de Compludo las donaciones que le habian sido hechas por el Rey Chindasvinto.

Id. id.—D. Ordoño III concedió á la iglesia de Santiago el Condado de Ventosa y varias heredades.

Id. id.—D. Bermudo III dió al lugar de la sepultura de Santiago todas las haciendas pertenecientes al Sarracino y Yañez, martirizado en Córdoba, y que por no tener sucesion habian venido al Patrimonio del Rey.

Id. id.—D. Bermudo III dió á la iglesia de Lugo los bienes confiscados al rebelde Oveto, hijo de Rudescindo; y en 1032 á la iglesia de Santiago los bienes confiscados á los hijos de Grialariz, que se rebelaron.

Id. id.—D. Sancho II dió en 1069 al monasterio de San Pedro de Arlanza los diezmos que pertenecian al Palacio Real.

Id. id.—D. Alonso VI en 1078 dió á la iglesia de Oca el palacio que tenia en Burgos, y todas las iglesias de dicha ciudad, con sus cementerios, tierras y heredades del lugar de Plátano y otros.

Id. id.—D. Fernando I regaló á la iglesia de San Isidro (antes San Juan Bautista) porcion de ornamentos, alhajas de oro, plata y pedrería, con mas su corona, que era de oro.

Id. id.—D. Alonso VI confirmó la donacion hecha por su padre al monasterio de San Vicente, de todos los bienes que tenia el fisco en la provincia de Asturias.

Id. id.—Doña Urraca y su hijo D. Alonso VII en 1117, confirmaron al monasterio de Nájera todas las donaciones anteriores, dándoles á mas porcion de villas, diezmos, portazgos, lugares, etc., etc.

Id. id.—D. Alonso VI en 1085 dió al hospital de Burgos el lugar de Arcos, en la ribera de Cavia.

Id. id.—D. Alonso XI en 1336 da al Maestre de Santiago todos los bienes de D. Juan, fijo del Infante D. Manuel, «porque face mucha muerte y tuerto.»

Historia de España, por Mariana.—D. Alonso VI en 1104 hizo grandes mercedes al Cid Rodrigo Diaz de Vivar, dándole los castillos de Bueñar,

Ortejon, Berlanga y otros con sus términos, y de toda la tierra que ganase á los moros.

Id. id.—En 1140 D. Alonso VII y D. Ramon, Conde de Barcelona, se concertaron hacer guerra al Rey de Navarra, y que de lo que se conquistase, la tercera parte quedase por D. Alonso y las otras dos por D. Ramon, como feudatario del Rey de Castilla, á cuyo propósito dice el historiador: «repartian los despojos antes de matar la caza.»

Id. id.—En el año 1141, el Conde de Barcelona D. Ramon consignó á los Caballeros Templarios, á Monzon y otro gran número de pueblos y castillos, la décima parte de las rentas Reales, y la quinta de todo lo que se ganase en la guerra de los moros. Finalmente, todos los caballeros quedaron exentos de tributos y de la jurisdiccion Real.

Id. id.—D. Fernando el Magno de Leon, habiendo tomado á Bureba de los Reyes de Navarra, se la dió al Conde D. Gonzalo Salvadores, Señor de la villa de Sandoval, en tenencia y guarda, y la tuvieron sus descendientes hasta el cuarto nieto.

Id. id.—D. Alonso VI encomendó la guarda y frontera de la Rioja á D. García Ordoñez, de la casa de Leoz, y le dió en honor el título de Conde de Nájera.

Alfonso de Palencia, cap. 55.—En 1464 ganó de los moros D. Pedro Giron la villa de Archidona, de la cual le hizo merced el Rey D. Enrique IV.

Bulario de la Orden de Calatrava, cap. 75.—El Rey D. Enrique IV dió poder á D. Pedro Giron para poblar de cristianos la villa de Archidona, y repartir entre ellos las casas y heredades.

Mariana, *Historia de España*.—En 1222 el Rey D. Juan concedió carta-puebla é hizo donacion del lugar de Aos á su Consejero Pedro de Sarriá, para que llamase pobladores, por haber muerto ó emigrado los antiguos vecinos.

Id. id.—D. Alonso el Magno concedió al Conde Hermenegildo varias tierras que pertenecieron á Witiza, rebelado contra el Rey, y á quien venció el Conde.

Id. id.—D. Bermudo II de Leon hizo donacion á Nuño Fernandez del lugar de Toral, porque le sirvió con buen caballo.

Id. id.—D. Alonso V en el año de 1019 acogió á los hijos del Conde D. Vela, y les dió tierras en que vivieran por servicios que le prestaron.

Id. id.—D. Alonso VII, cuando en el año 1134 se le entregó Zaragoza, hizo abundantes y ricos dones á varios Señores por la fidelidad que le habían guardado. El mismo en 1142 dió á D. Nuño Alonso, que desbarató los moros y llevó á Toledo las cabezas de muchos de sus Reyes, todo lo que restó en la reparticion que se hizo de los despojos de aquellas batallas, despues de haber hecho donaciones á la iglesia de Santa María y al hospital de Santiago.

Id. id.—El mismo Monarca, en union con su esposa, hizo donacion á Martin Diaz de Prados de la villa de Aldire y sus términos, segun dice el mismo Monarca, por los servicios prestados. «E porque es bien é arreglado á razon el que se faga bien al que lealmente sirve.» (*Crónica de Ambrosio de Morales.*)

Branchat, *Derechos del Real Patrimonio*.—En 1339, D. Alfonso III de Aragon concedió medio diezmo á Mosen Pedro de Artés, en recompensa de las mejoras hechas en los castillos de Bocairente y lugar de Aljafar.

Id. id.—D. Felipe V en 1707 donó en feudo al Mariscal Duque de Berwick las villas de Liria y Jérica, en premio de particulares servicios.... Por Real cédula de 26 de marzo del mismo año, y por la propia razon de servicios prestados, la villa y marquesado de Cullera.

Yanguas, *Diccionario de antigüedades de Navarra*.—En 1135 los Emperadores concedieron el pueblo de Araciél á Fortun García en recompensa de servicios. Por la misma razon se concedieron á Juan Gurbide los pechos y rentas de Arrias-Goiti.

Mariana, *Historia de España*.—Don Pedro Ansures, Conde de Castilla y Gobernador del reino por muerte del Rey D. Alonso, tuvo ciertos disgustos con la Reina Doña Urraca, y esta le quitó los castillos y lugares que tenia; pero D. Alonso de Aragon le acogió y honró, y dió mas de lo que habia perdido.

Branchat, *Derechos del Real Patrimonio*.—A los Barones del reino de Valencia que mas padecieron por la espulsion de los moriscos, se les repartieron varias cantidades y dieron muchos bienes para recompensar en parte los perjuicios sufridos.

Crónica de Ambrosio de Morales.—En 22 de febrero de 1119, la Reina Doña Urraca confirmó un trueque que el Monasterio de Arlanza habia hecho con el Rey D. Alonso, su padre, por el lugar de Jaramillo.

Id. id.—El Rey D. Alonso XI, en el Real sobre Gibraltar, hace en 1349 un trueque con Doña Berenguela Lopez.

Branchat, *Derechos del Real Patrimonio*.—El Rey D. Pedro II vendió á Jaime de Roca y á los suyos las utilidades del peso Real.

Id. id.—D. Fernando VI vendió al Excmo. Sr. D. Miguel de Muzquiz los derechos que el Real Patrimonio posee en Murviedro, y al Duque de Berwich la Bailía de Orihuela.

Id. id.—Don Felipe V vendió al Marqués de Santiago los tercios diezmos de la ciudad de Valencia y su reino, con las Bailías de Beniganin, Villareal y Villajoyosa.

Yanguas, *Diccionario de antigüedades de Navarra*.—Don Sancho el Fuerte dió el valle de Aibar en cambio de Berrio y Aiznair á Doña Narbona, muger de Martin de Zubiza.

Crónica de Ambrosio de Morales.—Jaime Diaz de Aux compró del Rey en 1446 varias cosas, que antes fueron de Machin de Uriz, de quien el Rey antes las habia adquirido por cambio.

Leyes 16, 19 y 21, tit. 7, lib. 7, *Nov. Recop.*—Disponen el modo de consumir los oficios públicos enagenados de la Corona, ya por ventas que hicieron necesarias las urgencias del Estado, ya por mercedes de los Reyes.

(28) *Crónica de Morales*.—«En el año de 1034 el Rey D. Sancho el Mayor, y con objeto de concluir la guerra que tenia con D. Bermudo III, concertó que la Infanta Doña Sancha, hermana de Bermudo y viuda de Don García, casase con el Infante D. Fernando, hijo del Rey de Navarra, y se les diesen á los Infantes cuando se casasen los lugares de entre Pisuerga y Cea..... y que los gozasen despues con el título de Reyes.»

Branchat, *Derechos del Real Patrimonio*.—El Infante D. Juan donó á su muger Doña Violante el usufructo de la Albufera y su dehesa para gastos de su Cámara.

Id. id.—Don Juan II de Navarra y Aragon dió á su hijo natural Don Alonso de Aragon, Duque de Villahermosa, en 1461, todos los bienes, rentas y heredades de los hermanos Beaumont, partidarios del Príncipe de Viana.

Id. id.—Don Carlos III dió en 1413 los pechos y Señoríos de Alon á su hijo natural Godofre.

Mariana, *Historia de España*.—Don Ramiro I hizo donacion á D. San-

cho, hijo habido fuera de matrimonio, de Aibar, Javier, Latres y Rivagorza, con título de Conde.

Id. id.—Don Jaime el *Conquistador* donó á sus hijos de igual clase Fernan Sanchez y Pero Fernandez, entre otras cosas, la villa de Híjar.

Id. id.—En 1373 se concertaron desposorios entre Doña Leonor, hija del Rey de Castilla, con D. Carlos, hijo del de Navarra, dándola en dote 120.000 escudos de oro.

Id. id.—En 1387 D. Juan II ajustó la paz con los ingleses, y casó con la hija del Duque de Lancaster, y se estipuló dar á la novia por dote á Sorria, Atienza, Almazan y Molina.

Id. id.—En 1436 casó Doña Blanca, hija del Rey de Navarra, con Don Enrique, Príncipe de Castilla, dándola en dote á Medina del Campo, Olmedo, Roa y estado de Villena.

Branchat, *Derechos del Real Patrimonio*.—D. Alonso V de Aragon en el año de 1328, hizo donacion al Infante D. Fernando de la ciudad de Tortosa, de Nobelda y de otros pueblos.

Id. id.—El Rey D. Alfonso II enagenó la villa de Játiva en favor de su hijo el Infante D. Fernando.

Crónica de Ambrosio de Morales.—Don Ramiro, Rey de Navarra, en 1110 hizo su testamento, y manda á su hija Elvira 7.000 mrs. de oro para que se case con ellos.

Branchat, *Derechos del Real Patrimonio*.—Don Fernando I en 1065 dividió á su muerte y por su testamento el reino, dando Castilla, Asturias y Campos á D. Alonso, Galicia á D. García, Zamora á Doña Urraca, y Toro á Doña Elvira.

Mariana, *Historia de España*.—D. Alonso, Rey de Aragon, en su testamento otorgado en 1131, hizo manda de muchos pueblos y castillos á los Templarios y monasterios de toda España.

Id. id.—D. Alonso, Rey de Aragon, muerto en 1158, nombró en su testamento á su hermano D. Juan por sucesor en el reino de Aragon; el de Nápoles, como ganado con la espada, lo mandó á su hijo D. Fernando.

Id. id.—D. Juan, Rey de Aragon, hizo su testamento en 1179, y en él dió orden que se hiciesen muchas obras pias, y en particular que se edificasen los monasterios de Gerónimos, todo lo cual cumplió puntualmente su hijo.

Id. id.—En 1504 Doña Isabel la Católica confirmó la donacion que del Marquesado de Moya habia hecho á D. Andrés de Cabrera y su muger.

(29) Eran los bienes de la Corona ó Patrimonio Real, aumentados diariamente con las herencias, las confiscaciones y las conquistas, el fondo y tesoro de donde los Reyes tomaban lo necesario para honrar y premiar á sus servidores y los del Estado. Mas apurados alguna vez por exigencias de los Grandes ú otras causas, donaron, empeñaron ó vendieron las mas valiosas fincas, que despues hacian falta para el mantenimiento de las cargas y gastos públicos. Fue por consiguiente preciso hallar un camino para remediar este mal, conciliando á un mismo tiempo la facultad soberana de los Reyes para donar ó de cualquier modo enagenar las fincas de la Corona, y el modo de recuperar lo que hubiese salido de ella de un modo vicioso. He aqui el origen de las leyes de incorporacion y reversion á la Corona.

Irrevocables son por su naturaleza, y este es el principio general, las donaciones Reales, y por consiguiente las emisiones de bienes de la Corona perpétuas: sin embargo, los patronos del fisco han distinguido estas donaciones en remuneratorias, que son siempre irrevocables; en egresiones condicionales, que vuelven al Patrimonio Real si la condicion no se cumple; en egresiones por precio, que llevan consigo la presuncion de reversion ó retracto devolviendo el precio; egresiones gratuitas y sin causa; y por fin, otras clasificaciones que pueden verse en la *Respuesta de los fiscales del Consejo*, estendida por Campomanes en 1775.

El reinado del Sr. D. Enrique II fue el primero en que notablemente llegó á abusarse de la facultad de donar, hasta quedar exhausto el Patrimonio. A fin de allegarse parciales que le ayudasen á conquistar por la fuerza una Corona que no habia recaído en su cabeza por el derecho de legitimidad, escitó la codicia de los poderosos, ofreciéndoles que *si Dios le ayudase á cobrar aquel reino, que él non le queria sino para le partir con ellos.....* (Crónica del Rey D. Pedro.) *E á todos los que á él vinieron otorgóles todas las libertades é mercedes que le demandaban, en manera que ningun ome del Regno que á él venia non le era negada cosa que él pidiere.* Por eso le llamaron el *Dadivoso*. Conociendo mas adelante el mismo Rey los males causados por tan escesivas donaciones, á pesar de haberlas confirmado en las Cortes de Toro de 1371, puso remedio, ó al menos templó el daño en la célebre cláusula 23 de su testamento, en la cual añadió esta restric-

cion..... Pero que todavía las hayan (las donaciones) por mayorazgo, é que finquen en su hijo legítimo mayor de cada uno de ellos; é si moriesen sin fijo legítimo, que se tornen los sos logares del que así moriese á la Corona. (Crónica de Enrique II.) Esta cláusula del testamento fue revocada por Don Juan I en las Cortes de Guadalajara (Crónica de D. Juan I), y olvidada en los de D. Enrique III, D. Juan II y D. Enrique IV; mas los Reyes Católicos la rehabilitaron en su Real Provision de 1468, y esta rehabilitacion, con las aclaraciones de D. Felipe II y D. Felipe V, son las leyes que rijen en la materia. (Leyes 10 y 11, tit. 17, lib. 10, *Nov. Recop.*)

Don Enrique IV, *costreñido por grandes necesidades y atraído por esquisitas y no debidas maneras*, hizo cuantiosas é inmerecidas donaciones de los bienes del Patrimonio y Corona Real. El mismo, en las Cortes celebradas en Santa María de Nieva en 1473, declaró nulas las que habia hecho desde 15 de setiembre de 1464; mas no siendo esto suficiente á remediar el mal causado por la indotacion de la Real Corona, los Reyes Católicos reunieron las Cortes de Toledo en 1480, en las cuales, á petición de los Procuradores, mandaron á los recaudadores y recojedores de las rentas Reales «embargasen y retuviesen en su poder todos los productos y rentas de las donaciones, y de cuanto hubiese sido situado é salvado en cualquier manera por situacion nueva desde vivió el Rey D. Enrique, nuestro hermano, y que no estaba situado ni salvado desde el tiempo del Rey D. Juan, *nuestro Padre.*» Hecho el embargo pasaron el asunto al Consejo Real, en el que estaba el célebre Fr. Hernando de Talavera, y el Consejo opinó se procediese á anular, á moderar ó conservar las donaciones hechas por D. Enrique IV por medio de *Declaratorias* especiales, que debian recaer sobre las donaciones despues de examinadas; y en efecto, habiéndose conformado los Reyes se dieron las leyes recopiladas 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14 y 15, tit. 8, lib. 2; las 10 y 11, tit. 5, lib. 3; la 14, tit. 7, lib. 4; la 16, tit. 10, lib. 6; y además se formó un libro de las *Declaratorias*, que se conserva manuscrito original en el archivo de Simancas, y del cual hemos visto una copia fehaciente.

En virtud de estas *Declaratorias* se hicieron entonces muchas incorporaciones á la Corona, y se fijaron las reglas para continuarlas en lo sucesivo.

Posteriormente se mandaron revisar y espurgar las donaciones Reales por una comision del Consejo de Hacienda, la cual no llegó á concluir su encargo.

(30) Leyes 4, 5 y 9, tit. 26, Part. 2.

(31) En Navarra, segun sus fueros y legislacion especial.

(32) Quintana, *Grandezas de Madrid*.

(33) Id. id.

(34) Véase la nota 30.

(35) Campomanes y Jovellanos.

(36) Ley de 6 de agosto de 1811, arts. 9 al 12.

(37) Ley 2 del *Fuero Juzgo*.—Exordio: «Los Res non deben tomar nengona cosa por forza de sos sometidos, ca se lo facesen aquellas cosas non deben ser de sos fíos, nen las deben partir, mas fincar en ó regno..... é estas cosas que eran propias soas é que ganaron ante que fosen Res, deben haber sos fíos é sos herederos.»

Ley 4, id. id.—«El Re debe entender que vence todas las cosas porque es Re, é lo que gana, gánalo mas asi que para otre. Onde non debe coidar que las gana tan solamente por so persona, mas por so poder..... é por ende las cosas que vienen dél deben pertenecer á la ondra, é las cosas que los Rees ganan del regno deben fincar al regno..... Por tanto, etc., establecemos é rogamos que todas las cosas vivas é non vivas, mobles é non mobles que ganó el Rey D. Cidasvinto despois que fo Re é que acrecentó en ó regno, todas sean en poder é en jurio por sempre del moy piadoso Re D. Recesvindo.»

(38) *Fuero viejo de Castilla*, tit. 1.

(39) Ley 1, tit. 18, Part. 2.



